

IZQUIERDA

CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I

Agosto - Septiembre de 1935

N.º 7



PRISIONEROS

Zincografía de M. LASANSKY

IZQUIERDA

COMISION
DE
PRENSA

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE
BENITO MARIANETTI
BARTOLOME A. FIORINI
URBANO EYRAS

Correspondencia de Redacción y Adminis-
tración: 25 DE MAYO 67 - 5.º piso
Escritorios 54 y 55

LIBROS

Recientemente aparecido de:
MIGUEL GRATACOS
FILOSOFIA SOCIALISTA
\$ 0.80 interior \$ 1.—

PRINCIPIOS SOCIALISTAS
Prólogo de Marianetti
\$ 2.—

de: BENITO MARIANETTI
LA LUCHA POR EL SOCIALISMO
\$ 0.70 interior \$ 0.90

DE la MUNICIPALIDAD a la COMUNA
\$ 0.70 interior \$ 0.90

de: EMANUEL SUDA
**EL PARTIDO SOCIALISTA FRENTE
A LA REALIDAD ARGENTINA**
\$ 0.20 interior \$ 0.30

PEDIDOS A LA ADMINISTRACION
DE "IZQUIERDA" ADJUNTANDO
IMPORTE

IZQUIERDA

CRITICA Y ACCION SOCIALISTA

Año I

Buenos Aires Agosto - Septiembre de 1935

N.º 7

Necesidad de la unión del Proletariado

El asesinato por mano mercenaria de un parlamentario de la oposición en pleno recinto del Senado y en el momento en que el debate de las carnes había llegado a su punto álgido, desvanece cualquier pensamiento optimista sobre el futuro inmediato de la política de nuestro país.

El imperialismo que tiene en sus semi-colonias de Sud América tantos servidores como para eliminar violentamente a los que quieren investigar el misterio de sus balances, no ha de reparar en usar de esos mismos lacayos, ministeriales o andrajosos, para definir a su favor una contienda electoral que se perfila como desfavorable para su caja de caudales.

Así lo ha comprendido el hombre del pueblo que con su instinto certero ha definido el crimen como «el crimen de los frigoríficos» y para quien ya no es un misterio el apoyo que presta la burguesía al capital monopolista, por conducto de su gobierno de oligarcas.

Porque no son solo los frigoríficos; el imperialismo británico trabaja por obtener del conservadurismo sumiso la ley de coordinación de transportes que ha de perpetuar la apropiación de la riqueza del suelo para el transportador ferroviario. Y para esa campaña cuenta no sólo con el gobierno burgués de la concordancia y sus apéndices del parlamento, sino que prolonga su corrupción a los mismos sindicatos ferroviarios, donde no ha faltado quien tratara de convencer a los obreros del riel que la ley proyectada ha de evitar las reducciones que se ciernen sobre los salarios.

¡Apoyar al obrero enriqueciendo previamente al patrón! Tal es la teoría de estos traidores.

Los manejos financieros de Federico Pinedo y de Duhau tienden a satisfacer la voracidad imperialista. Las grandes exacciones producidas por el control de cambios, lejos de ser destinadas a los trabajadores del campo, como se prometió para justificarlas, se diluyen en la burocracia, en los organismos de protección a la burguesía nacional, en los retiros de militares, en los gastos de armamentos y en el refuerzo del aparato gubernamental de represión obrera. Y eso explica la imponente campaña de las masas campesinas que en Santa Fé están exigiendo la elevación del precio básico del maíz. Las perspectivas de la situación en el campo se hacen todavía más destacadas, desde el punto de vista de la lucha por el socialismo, si se tiene en cuenta que la prolongada sequía va a arrastrar a la población rural a una pauperización aún más aguda, sin que los poderes públicos tomen otras medidas que la garantía del capital de las metrópolis imperialistas.

Ante esta realidad interna, la clase trabajadora y los amplios sectores de la población que se le aproximan, demuestran una admirable resolución de lucha. Lo prueban las manifestaciones realizadas como protesta por el asesinato de Bordabehere en Rosario, Santa Fé y Buenos Aires; lo prueban los movimientos sindicales en todo el campo gremial, las huelgas de la madera, de la construcción, de los textiles, y el refuerzo de las organizaciones obreras definitivamente orientadas hacia la unidad sindical. Lo prueban las espontáneas organizaciones de lucha contra el fascismo que en Tucumán han aquilatado su valor para poner a raya a los mercenarios de la reacción. Lo prueba la decisión antiimperialista de grandes sectores de opinión de los parti-

dos liberal burgueses, como el Demócrata Progresista, la Alianza Civil y la izquierda del radicalismo.

No le queda pues al gobierno del General Justo sino continuar extremando la política de represión obrera y de anulación de las libertades públicas que ya ha practicado con meticulosa dedicación. A los crímenes impunes de Crispín López, de Hevia, de Alvarez, de Guevara, de Bordabehere y tantos otros que en vano se quieren hacer aparecer como perpetrados por organizaciones desvinculadas del gobierno, se agregan, y esta vez en forma manifiestamente oficial, las deportaciones y procesos contra militantes obreros de significación, las prisiones y torturas de innumerables trabajadores y estudiantes realizadas por una sección policial cuya importancia se acentúa con el apoyo y la impunidad que se le garantiza en las esferas gubernativas y judiciales. La ilegalidad en que se ha arrojado a un partido obrero, la maquinación electoral que se está montando en las provincias para impedir el triunfo de otro partido opositor, y que culmina en Buenos Aires con una cínica ley antidemocrática, la planificación económica realizada en beneficio de capitalistas y terratenientes, la tolerancia oficial de que gozan muchos de los elementos más reaccionarios del ejército, el aplauso consagratorio de los parlamentarios conservadores para con la suficiencia displicente del Ministro de Guerra, que esboza ya su silueta presidenciable impuesta por elecciones que se asemejarán a las de 1931, o tal vez realizadas de facto por el golpe de mano militar que se rumorea, son hechos más que suficientes para abrir los ojos de los dirigentes políticos, como ya han abierto los del pueblo, sobre las sombrías posibilidades que se avecinan.

Aún en el caso de que el gobierno pactara con algunos dirigentes del radicalismo la reorganización del gabinete, no hay duda que sus colaboradores serán justamente aquellos miembros de la burguesía radical que están más al servicio de los intereses de Inglaterra y Estados Unidos. Burguesía conservadora o burguesía radical que se acerca al gobierno, son ante el altar de los negocios imperialistas, los mismos frailes con distinta sotana.

Qué debe hacer el partido en estas circunstancias, para interpretar los anhelos de la clase trabajadora que representa?

Esperar que el gobierno de los imperialistas «cumpla con su deber» de dar comicios libres y exhortarlo a esa imposible actividad con llamados a la cordura, mientras todo el pueblo está deseoso de definiciones claras y de programas fundamentales, es no solamente una posición ingenuamente utópica, sino además un balde de agua fría sobre el clamor popular. Prudencia pasiva que lejos de dar popularidad a nuestro partido, debilitaría su prestigio en la misma Capital Federal.

Por otra parte, vamos a parar la conjuración fascista y militar con consejos benévolo a la oficialidad o con la proclama, más ingenua todavía, de que creemos en su prescindencia política?

Tenemos una extraordinaria posibilidad de gravitar con nuestro partido en la política nacional; pero a condición de que demostremos una decisión clara de lucha y de que tratemos ante todo, de aproximarnos a los otros sectores y partidos de la clase trabajadora que demuestran análoga voluntad de acción. UNION DEL PROLETARIADO, COMO BASE PARA CUALQUIER MOVIMIENTO POLITICO MAS AMPLIO. Tal es la directiva que enseñan las necesidades actuales a través de la doctrina del socialismo científico. Tal es lo que esta esperando gran cantidad de militantes, deseosa de afirmar la posición clasista del partido y que lee todos los días en los periódicos los resultados tonificantes del frente Popular en Francia ante los amagos fascistas.

Tal es lo que está pidiendo una enorme falange de campesinos, pequeños propietarios, empleados y profesionales pauperizados que componen la pequeña burguesía.

Para que toda esta masa se acerque al partido sin desnaturalizar su finalidad, es previamente necesario robustecer el contenido clasista del mismo y del movimiento. Dejarse llevar por la pequeña burguesía en vez de dirigirla, sería incurrir en el más nefasto error político, y en la tergiversación más terminante de nuestra doctrina. La pequeña burguesía no tiene soluciones propias. «Fluctúa, como lo dice el manifiesto comunista, entre la burguesía y el proletariado y si bien gira constantemente en torno a la sociedad burguesa como satélite suya, no hace más que brindar nuevos elementos al proletariado».

Y nada tan peligroso como dejarle criar alas y hacerle sentir la posibilidad de que sea ella quien conduzca la lucha. Porque entonces se fascista rápidamente, se hace agresiva, ensaya las más absurdas y anticientíficas reformas económicas y al ver que fracasan al fin, se lanza directamente a las soluciones de fuerza que comienzan por la persecución al marxismo a quien acusa de perturbar el propio «orden» y terminan con el aplastamiento de la clase trabajadora.

De ella han salido todos los grandes y pequeños demagogos. Desde Mussolini y Hitler hasta el minúsculo y prematuramente fracasado Antonio de Tomaso. De ella salen ya en la actualidad los elementos fascizantes del radicalismo, y los agraristas de tipo Piacenza.

La forma de prevenir la infiltración de las ideas pequeño burguesas dentro y fuera del partido, es afianzar su contenido de clase. Robustecer la acción acordándola con los otros sectores de opinión obrera y tonificarla en el campo sindical infundiéndole savia socialista.

Y entonces veremos a todos esos grupos fluctuantes acercarse a nosotros para la victoria final. Como han visto en Francia los dirigentes del Frente Popular, al ex ministro Daladier manifestar con el puño en alto en los mítines proletarios y declarar públicamente, con la convicción de un marxista:

«Nosotros, representantes de la pequeña burguesía, venimos a uniros a la clase trabajadora con cuyos ideales de emancipación estamos solidarizados».

SOLO LA UNION DEL PROLETARIADO PUEDE INFUNDIR AL MOVIMIENTO ANTIFASCISTA QUE INICIAN LOS PARTIDOS DEMOCRATICOS EL CONTENIDO SOCIALISTA QUE LO HARA FRUCTIFERO, Y ESTA UNION HA DE REALIZARSE PREVIA O PARALELAMAMENTE CON LA QUE SE INTENTE CON CUALQUIER SECTOR DEL LIBERALISMO BURGUES.

Busquemos pues ese acuerdo en lugar de ponerle obstáculos en su camino. Convenzámonos, después de tantos errores que se han cometido en el terreno internacional, de que toda obra grande que realice el socialismo solo puede tener como cimiento a la clase trabajadora organizada.

Y no nos diluyamos en los programas irrealizables o reaccionarios de los grupos de clase media, como aquel de Sismondi al que Marx supo llamar certeramente «socialismo pequeño burgués» y del que quiso distinguirse hasta en el nombre.



COMENTARIOS

DEL VALLE IBERLUCEA

La desaparición de este gran luchador el 30 de Agosto de 1921, sobrevino cuando su acción era más necesaria para el movimiento obrero y socialista argentino. El proletariado creía en él. Sus discursos eran la expresión de su personalidad. Fué un gran agitador que apreciaba en toda su magnitud el conocimiento de la doctrina marxista, tan despreciada en su época por los politiqueros electoralistas que fueron después tráfugas del socialismo. En 1908 publicaba su «Revista Socialista Internacional» donde su espíritu estudioso e inquieto volcaba los frutos de sus lecturas y sus deseos de superación. La ola de los triunfos, no le hizo olvidar sus ideales, aunque los cubrió con la mística de la liberal democracia, tan en boga en aquella época, por la influencia de la recia personalidad de Jean Jaurés.

El final de la danza macabra de los años 1914 a 1917, le hizo retomar el claro camino abandonado. Todos los discursos y escritos de esta época indican el ascenso de su inteligencia buscando la verdad. La Revolución Rusa fué la piedra de toque. El apogeo era de hierro: «El que no está con la revolución, está contra ella». El que no está con el proletariado está con la burguesía. Sus conocimientos sobre la doctrina lo salvaron de una nueva confusión, y como era sincero y honesto, luchó con ahínco por el triunfo de sus ideas no rebajando su espíritu a chapotear en el barro; supo distinguir las ideas de las cuestiones personales.

Son estos, sus discursos del año 1920 y 1921 los que nosotros más queremos y admiramos. Sus vaticinios se cumplieron: la burguesía que se declaraba democrática es ahora fascista, violenta y sanguinaria. Sólo en la Rusia Soviética hay una construcción del socialismo integral.

Su fé en la lucha de clases y por ende en la dictadura del proletariado es lo que más nos acerca a él y nos solidariza con sus ideas y su acción.

Hubiera sido nuestro mejor amigo y más ferviente camarada de «Izquierda».

EL ESPIRITU REVOLUCIONARIO ESPAÑOL!

Hace pocas semanas La Vanguardia ha publicado el texto de la nota dirigida por el camarada de Francisco, secretario general del P. Socialista Español, en contestación al saludo que la Federación Socialista de la Capital ha enviado a los presos de la revolución española por resolución del reciente Congreso.

El contenido de dicha nota pone de relieve una vez más la fuerte veta revolucionaria del socialismo español.

Al referirse a los heroicos días de octubre, el camarada de Francisco destaca su *leit-motiv*, o sea el propósito de tomar el poder por el proletariado para «acabar con el régimen capitalista».

Aquí no hay equívocos posibles. La insurrección obrera y socialista de España no fué, como se ha insistido entre nosotros, una reedición de la desesperada y tardía reacción de los trabajadores de Austria. La socialdemocracia austriaca, encandilada por la falsa luz de la legalidad, no supo ver las acechanzas de su burguesía. Y cuando Dollfus dirigió sus baterías contra los últimos restos de la organización obrera y socialista, no quedó virtualmente otra solución digna que la defensiva; una defensiva desesperada, cuyo dramático epílogo no hace falta recordar.

Muy otro ha sido el Octubre español. Aquí la clase trabajadora, bajo la dirección socialista, no esperó a que se la humillara. La U. G. T. ante los amagos de la reacción, rompió decididamente con el temperamento conciliador evolucionista de Julián Besteiro para enarbolar la bandera revolucionaria de Largo Caballero.

El ejército proletario animado por la estrategia marxista, tomó la ofensiva para «acabar con el régimen

capitalista», según lo afirma de Francisco. Una serie de factores determinaron el aplastamiento de la insurrección. Pero no cabe duda que el vigor revolucionario de los socialistas españoles no sufrió la menor mella. En cuanto al profundo arraigo del socialismo en la masa, de ello se puede juzgar con solo observar el proceder cauteloso de las derechas.

Lo cierto es que el P. Socialista español no es un coloso con pies de barro. Es un coloso de verdad, porque se sostiene sobre la clase trabajadora. He aquí la razón de su autoridad, de su enorme fuerza moral. Pero, no lo olvidemos, el P. S. Español supo merecer el apoyo del proletariado por haberse identificado con sus intereses de hecho, y no con los labios solamente.

Hoy, como ayer, nuestros camaradas españoles mantienen intacto su magnífico temple revolucionario. Así lo testimonia la breve, pero elocuente nota del camarada de Francisco.

EL DIPUTADO MORET EN LA CRONICA SOCIAL

Uno de nuestros diputados más jóvenes, el Dr. Carlos Moret, ha visto trascender sus prestigios hasta los rincones más recónditos de la información periodística.

Con verdadera satisfacción deben haberlo visto los camaradas del partido en una nota gráfica, alternando en una partida de «bridge» con Doña María Julia de Bary de Bidau, Susana Arenaza Huergo y Enriqueta Bidau, a beneficio de la Asociación «El Centavo» de señoritas católicas.

No hay duda que el camarada Moret va llevando la teoría de la «conciliación de las clases» a la realización práctica; hasta los sectores más alejados de la ideología socialista comienzan a reconocer sus méritos, aunque solo sea como jugadores de bridge... Por algo se empieza.

Al fin y al cabo, de la crónica socialista a la crónica social, media poco trecho; el diputado Moret lo ha franqueado con paso de danza y matiza los ásperos debates parlamentarios con la deliciosa vocación de perturbar virgenes.

—¿De perturbar las virgenes?, preguntará sin comprender algún camarada desvinculado...

—Sí, porque la Asociación Católica «El Centavo», es una asociación de virgenes; cuando alguna de sus componentes rinde culto a Himeneo, es inmediatamente eliminada de la organización.

Dulce tarea pues, la que ha caído en suerte a nuestro compañero; le deseamos un sin fin de éxitos para la socialización de los medios de producción y de cambio que ha de realizar, no lo dudamos, sobre el tapete verde de la Asociación Católica de virgenes de la aristocracia, con más seguridad que en el terreno peligroso de los campos fábricas y talleres.

EL HOMENAJE AL Gral. ROCA

La burguesía terrateniente ha resuelto levantar un monumento al dos veces presidente de la república, general Julio A. Roca. Es un homenaje de agradecidos. A él le deben toda sus fortunas, y es de humano recordar al que los ha ayudado.

Para un socialista este homenaje ni debe ser mencionado; un conocimiento honesto de la historia argentina así lo obliga.

Un gobernante está siempre en función de la clase que representa y sus ideas en relación directa a la economía de su tiempo. ¿Qué interés puede tener el hombre que ejecutó y proyectó leyes que necesitaba la clase dirigente? Roca ejecutó y proyectó las leyes normales que necesitaba la oligarquía de su época.

Pero el socialismo que ha sabido dar la ubicación de la individualidad humana en la historia, no puede solidarizarse con estos homenajes, aunque puede aceptar excepciones cuando una personalidad es tan recia que ha sabido sobresalir del cuadro de su época. ¿El general Julio A. Roca puede ser esa excepción? Digamos que no, mil veces que no. Sus ideas liberales no pueden ser un timbre de honor si observamos la generación en la que le tocó actuar. El liberalismo estaba en proporción directa al clima mental de esa época y a la situación económica del país. La burguesía que hoy es clerical fascista en la época de bonanza económica era atea rabiosa y comefraciles.

Si Roca tiene un perfil en la historia argentina es el de haber consolidado el latifundio que en sus gobiernos tuvo orígenes muy turbios y fraudulentos. Durante su presidencia se regularon concesiones de tierras por 30 millones de hs. a empresas concesionarias, que las arrendaron al inmigrante quien debía pagar altos arriendos con el sudor de su trabajo.

La increíble e injustificable ley de premios, que regaló al ejército que lo acompañó a la conquista del desierto, 24 mil leguas, cuando ya la Pcia. de Buenos Aires le había regalado personalmente una inmensa extensión de leguas, lleva su firma. Ni tampoco puede olvidarse que durante sus gobiernos, debido a los manipuleos y especulaciones del valor de la tierra y por los préstamos extranjeros, se limitó legalmente el valor del peso oro, disposición que sirvió para enriquecerse a muchos señores y para que muriese el pueblo de hambre.

Seguros estamos que el compañero Justo al referirse a la política criolla y a sus torpes manejos hablaba de estas épocas presidenciales, como seguros estamos también que Justo no habría votado el homenaje que se solicita.

NUEVAS PERSECUCIONES CONTRA EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Pese a las protestas de las masas obreras, a las resoluciones de los organismos estudiantiles y a las declaraciones de las asociaciones de intelectuales, el gobierno de la nación por intermedio de la repudiada sección especial contra el comunismo ayudada por resoluciones judiciales demostrativas del espíritu de clase que prima en los fallos de la justicia, prosigue su acción contra toda expresión de pensamiento revolucionario, deteniendo, deportando o condenando a prisión a numerosos militantes obreros e intelectuales de las filas revolucionarias.

A las condenas por asociación ilícita, dirigidas contra los organismos gremiales de clase obrera; a la dictada contra el joven comunista Bilbao; al fallo del juez Jantus contra el escritor Raúl González Tuñón, que motivó la protesta de intelectuales de todo el país sin distinción de matiz político; a las detenciones por portación de armas que se prolongan durante varios meses; al retiro de la carta de ciudadanía a numerosos hombres integrados a la vida del país y que gozan por lo tanto de todos los derechos que la constitución les acuerda en el carácter de habitante del país; y en fin, a tantas tropelías y torturas cometidas en la sección especial de la cual muchos detenidos han salido con enfermedades pulmonares de gravedad, se agrega ahora como nueva demostración de las persecuciones contra el movimiento obrero, la deportación del ex-concejal comunista de Rosario, Audano, y el dictamen del fiscal Pocard, el mismo que no encontró motivos para pedir pena contra Duggan el secretario del ministro Duhau, solicitando al juez Jantus largas condenas para los redactores de «Bandera Roja», «Soviet» y «La Internacional», así como para los dueños de las imprentas en las cuales se tiraban dichas publicaciones.

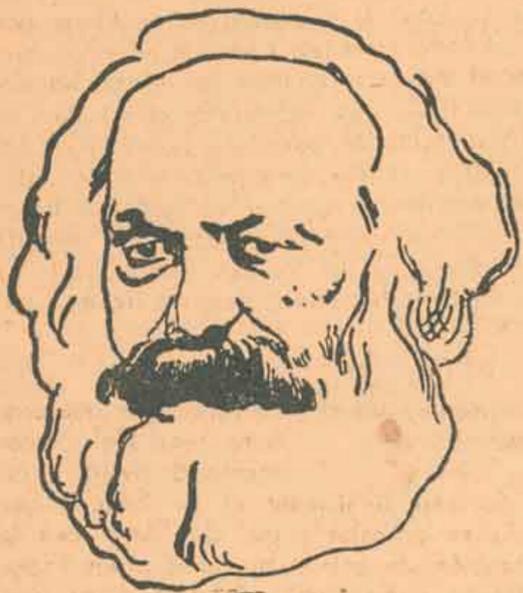
El caso Audano colma el límite de lo arbitrario. Entregado por la policía demócrata progresista de Rosario a la sección especial, este dirigente gremial sobre quien no pesaba más acusación que la de ser comunista, fué de inmediato deportado, en forma sigilosa, mientras en Rosario y Buenos Aires, se interponía ante los jueces recursos de habeas corpus en su favor y se iniciaba un juicio criminal contra la policía de la primera de dichas ciudades.

En lo que respecta al pedido del fiscal Pocard contra los redactores de los periódicos mencionados asume caracteres monstruosos, violando todos los precedentes jurisprudenciales, e indica el propósito de condenar, no a los autores de un delito, sino a los redactores de la prensa revolucionaria.

Contra estos atentados debe levantarse la protesta popular. Debe llegar hasta los estrados de la justicia el clamor del pueblo trabajador contra estas persecuciones. Debe apoyarse la campaña por la ley de amnistía y exigirse la disolución de la sección especial, sobre la cual se van acumulando graves cargos en la investigación que se está efectuando en la cámara de diputados.

Un marxismo contra Marx

Por **LUIS ARAQUISTAIN**



La Crítica sobre todo

Antes de reanudar estos comentarios al discurso «Marxismo y antimarxismo», de Julián Besteiro, séame permitida una aclaración. Algunos lectores, harto hiperestésicos o suspicaces han creído ver en el artículo anterior un ataque personal al distinguido catedrático y compañero de partido. Nada más lejos de mi ánimo. Su respetable persona no me ha interesado para nada en estas glosas. Sólo me importan sus ideas, y aún esas nada más que en relación con el marxismo: es una forma como otra cualquiera de rendirle homenaje a extramuros académicos.

Tratárase de otro exponente del marxismo, de filiación política distinta o desprovisto de la autoridad de que él ha gozado durante mucho tiempo, como conocedor del marxismo, y su discurso no hubiera merecido más que un piadoso silencio. Pero el autor, y sobre todo su actitud ante el ingente tema, eran acreedores a un detenido examen crítico, no sólo por lo poco estudiado que está el asunto en España, a pesar de hablarse tanto de marxismo y antimarxismo en estos últimos años, sino por la trascendencia que esa filosofía del devenir histórico y de la acción política, según se la

*Publicamos la segunda parte del artículo que el camarada español Luis Araquistain escribió para la revista *Leviatán*, contestando al discurso académico-pseudomarxista de Julián Besteiro. La primera parte fué dada a conocer a los lectores de *Izquierda* en nuestro número anterior con el título «El discurso de Besteiro o el marxismo en la Academia».*

interprete en un sentido u otro, está destinada a tener en el curso de la Humanidad entera. En torno del marxismo, cada cual marcha con la Historia o contra la Historia. En última instancia mental o social, todos somos marxistas o antimarxistas, unos a conciencia, otros sin saberlo; unos por formación cultural, otros por intuición pragmática.

Este hecho explica la enorme literatura que, en pro o en contra, han producido ya en todas las lenguas las doctrinas de Marx y Engels—y no se puede hablar de marxismo sin tener en cuenta las obras completas de ambos—. Cada vez son menos las gentes frívolas, reclutadas principalmente en la burguesía intelectual universitaria, que en otro tiempo se burlaban de estas discusiones marxistas, equiparándolas a las antiguas disputas bizantinas, a las sutiles polémicas ergotísticas de la Iglesia o a los debates aparentemente abstrusos de los Concilios católicos. (Solía decirse que el marxismo tenía también su Biblia—«El capital»—, sus concilios, sus cismas, su ortodoxia, sus herejías, sus exégesis). Hoy—debido, sobre todo, a la interpretación marxista o materialista de la Historia—hasta la especulación teológica, que tan apartada parece de las realidades temporales, es estudiada en sus relaciones con la estructura social y política de cada época, como una expresión más del básico hecho económico (1). No hay, pues, que extrañarse de la intensa atención con que las clases cultas, y en general todas las clases sociales, siguen el extenso y profundo resurgimiento actual del marxismo, ya que en su nombre, como prosélitos o como antagonistas, se mueven innúmeros millones de seres

(1) Véase «Soziologie der Scholastik», de Paul Honnigsheim, en los *Versuche zu einer Soziologie des Wissens*, editados por Marx Scheler. Munich y Leipzig, 1924.

humanos, en una proporción infinitamente mayor que los que agitó jamás ninguna doctrina social y política. Puede decirse que el marxismo es el tema central de la cultura contemporánea, y quien alegremente lo desdeñe por afectación o por desconocimiento, es que no pertenece a la órbita intelectual de su tiempo.

De aquí la importancia de que sepamos lo que es el marxismo, antes de aceptarlo o rechazarlo. Esta es la cuestión previa. Desde luego me apresuro a declarar que en estas notas no me guía el afán pueril de obtener ningún campeonato de marxismo, ni siquiera el de ganar adeptos, pues estoy seguro de que algunos que se titulan marxistas, cuando sepan lo que eso significa, se horrorizarán de lo que se imaginaban ser. Mi aspiración es más humilde que todo eso: contribuir modestamente a que se entiendan algunos aspectos del marxismo, y en especial su teoría del Estado, que en el discurso de Besteiro me parece perniciosamente desfigurada.

Pero la verdad o la falsedad de una doctrina sólo críticamente puede descubrirse, y si hay alguien que tiene menos derecho que nadie a que no se discutan sus opiniones o sus interpretaciones es quien se proclama marxista, porque la fuerza del marxismo consiste precisamente en haber hecho la crítica de todo lo humano y lo divino y en estar, él mismo, abierto a las críticas más implacables. La crítica es el crisol de todo lo sólido, auténtico, verdadero; sólo lo falso, lo endeble, lo perecedero la teme. Entendiéndolo así, Besteiro es el primero en invitarnos a enjuiciarlo. «Mas confieso que, tanto como me disgustaría verlas (las ideas del discurso) entregadas a la voracidad de las pasiones ciegas, me complacería verlas sometidas a la prueba de una crítica y de una discusión serena». (Página 145.) ¿Por qué ese temor? Las «pasiones ciegas» no devoran nunca nada; no han podido devorar el marxismo, no obstante la furia con que le vienen mordiendo desde su aparición. Si en el discurso de Besteiro—tan preocupado siempre por «las pasiones ciegas»... de los demás—hay algo de marxismo, tampoco lo devorarán. Su disgusto no tendría, pues, en ningún caso, justificación alguna. Queda sólo la complacencia que dice sentir ante una crítica serena. No se la neguemos.

El gusto de Besteiro por la crítica no es de ahora. «No se concibe la existencia de nuestra organización y de nuestro partido con una perfecta unanimidad de pareceres y una sumisión resignada al dictado de las personas

que tienen una posición representativa. Todos y cada uno de nosotros recabamos para nosotros mismos el derecho de crítica, la libre espontaneidad del pensamiento, la exposición clara de nuestros pareceres... Claro está que todo esto tiene un límite. El límite está constituido en la necesidad de nuestra disciplina... Pero la discusión es necesaria por parte de todos; más por parte de aquellos que, por tener mayor resonancia sus ideas, no deben ocultarlas, sino exponerlas con toda claridad y presentarlas, además, a la crítica de los compañeros, de los adversarios y a la auto-crítica que todos estamos obligados a hacer para perfeccionar nuestro espíritu y nuestra inteligencia» (1). Es lo que hemos hecho y vamos a seguir haciendo, después de este paréntesis.

Al socialismo, por la democracia.

La exposición que Besteiro hace del pensamiento de Marx—escluyendo casi totalmente el de Engels, que no sólo es indisoluble del de Marx por la colaboración de ambos en varias obras y por la estrecha comunicación intelectual en que siempre vivieron, sino que lo desarrolla, dilucida y completa en las suyas individuales, hasta el punto de que el marxismo sin Engels es un marxismo a medias—no pasa de ser un breve compendio de la copiosa exégesis llevada a cabo por el máximo falsificador del marxismo, Carlos Kautsky, y el mayor responsable moral del derrumbamiento del partido socialista alemán en 1932-33. La esencia de la tesis de Besteiro—la misma de Kautsky—es que la doctrina marxista tiene poco o nada de revolucionaria, en el sentido de la violencia, ni de dictatorial.

A juicio de Besteiro, Marx fué un evolucionista, un legalista y un demócrata, o sea lo que hoy se llama un oportunista o un reformista. Si Marx habla de la dictadura del proletariado, es en una sola ocasión, como de pasada, «en un escrito («Crítica del programa de Gotha») que, sea cualquiera el valor que se le pueda conceder, no deja de ser un escrito secundario» (pág. 122 del Discurso); «a Marx no le seducía la perspectiva de la clase trabajadora ejerciendo una verdadera dictadura. Más bien parece que, aun en el momento en que Marx emplea la palabra «dictadura», no quiere

(1) La lucha de clases como hecho social y como teoría, conferencia de Julián Besteiro, págs. 7 y 8. Madrid, 1929.

significar otra cosa que la necesidad de que, en el período de transición, haya un gobierno fuerte, expresión fiel de la voluntad del proletariado, pero que no sea la negación de la democracia» (págs. 124-5).

Según Besteiro, la «repugnancia de Carlos Marx por los procedimientos políticos coactivos del Estado llega hasta el punto de considerar, como lo hace en sus escritos coleccionados bajo el título de «La revolución española», a don Baldomero Espartero como un dictador». (Donoso argumento. Como si fuera incompatible condenar la dictadura de un espadón y ser partidario de la dictadura del proletariado. Me imagino que Stalin no será un admirador de la dictadura de un Mussolini o un Hitler, lo que no le impide no sentir ninguna repugnancia por los procedimientos coactivos del Estado soviético. Hay dictaduras y dictaduras). «Si esto es lo que constituye el ideal superior a que Marx aspira; si, por consiguiente, su repugnancia por el empleo de los medios coactivos del Estado es notoria, no parece natural atribuirle el deseo de que el proletariado emplee, en el período de transición, medios coactivos superiores a los que el mismo Estado burgués emplea en el ejercicio de su dictadura pseudo democrática» (pág. 125). Es decir, que a Marx —en dictamen de Besteiro— le repugna la idea de destruir el Estado en su forma de democracia burguesa. Pronto veremos si esto es o no cierto; pero de una cosa ya no hay duda: que esa repugnancia la siente Besteiro. Se funda para ello en el supuesto de que «el momento en que actualmente se encuentra la sociedad, al menos en los pueblos que han alcanzado un grado considerable de desarrollo, es un momento de transición entre el capitalismo y el socialismo». O sea que el socialismo se está ya realizando y que el medio político más eficaz es la democracia burguesa; de ella saldrá, suave y mecánicamente, el ser socialista, como fruta madura que se cae del árbol. Ya lo dijo Engels (creo que es la única vez que Besteiro le cita): «Esta (La República democrática) es la forma específica del proletariado». (Luego veremos el sentido de esta frase, que es el contrario del que Besteiro se figura.)

La fe de Besteiro en la eficiencia de la democracia y el liberalismo burgueses no es de ahora: «Algunos creen que las instituciones liberales han decaído y todas las aportaciones del liberalismo desaparecen y se van del mundo. Algunos piensan que Europa camina hacia un régimen más o menos personal, más o menos

dictatorial, para conseguir la eficacia que las Asambleas democráticas no han conseguido. Yo tengo esta concepción por absolutamente equivocada. La característica del momento de transformación actual consiste en que se va de una democracia menos perfecta a una más perfecta, en que se va de una democracia que pudiéramos llamar inorgánica a una democracia organizada en un conjunto de instituciones que penetran en las actividades sociales todas y «se armonizan» después para constituir la vida de una democracia total» (1). Nada de revolución, nada de dictadura del proletariado. Al socialismo, por la democracia. Eso creían también los socialistas alemanes y austríacos, y ya se ha visto la «democracia total» que les esperaba, y en la cual habían de «armonizarse».

Tal actitud, a la luz de acontecimientos europeos tan recientes, no se acredita de sagaz, y aún menos de eficaz; pero, defendible o no —allá cada cual con sus responsabilidades—, lo que no puede consentirse es que se pretenda espaldarla en el marxismo, endosándole una doctrina que es, no sólo una burda falsificación, sino la negación radical de todas las teorías de Marx y Engels sobre el Estado y la sociedad. Vamos a verlo.

El marxismo no es evolucionista.

El marxismo no es una doctrina evolucionista en el sentido político que se le da a esta palabra, como desenvolvimiento gradual, pacífico de un régimen social en otro, según quiere el socialismo reformista. No hay una sola página de Marx y Engels que autorice a pensar otra cosa; pero Marx alude explícitamente al concepto de evolucionismo, contrastándole con su opuesto, en el siguiente pasaje:

«La condición de la emancipación de la clase trabajadora es la abolición de todas las clases, así como la condición de la emancipación del tercer estado, del orden burgués, fué la abolición de todos los estados y de todos los órdenes.... Entre tanto, el antagonismo entre el proletariado y la burguesía es una lucha de clase a clase, lucha que, llevada a su más alta expresión, es «una revolución total». Por lo demás, ¿hay que extrañarse de que una sociedad fundada en la oposición de clases se resuelva en «una contradicción brutal, en un choque de cuerpo a cuerpo como último desenlace?».... Sólo cuando exista un orden de cosas en que no haya clases ni anta-

(1) La obra de Pablo Iglesias, discurso pronunciado por Julián Besteiro en Oviedo. Madrid, sin fecha.

gonismo de clases, las «evoluciones sociales» cesarán de ser «revoluciones políticas»; hasta entonces, a cada cambio general de la sociedad, la última expresión de la ciencia será siempre:

«Le combat ou la mort; la lutte sanginaire ou le néant; C'est ainsi que la question est invinciblement posée.

George Sand» (1).

Esto escribía Marx en 1847. ¿Es ese el lenguaje propio del hombre pacífico y «democrático» que nos quiere pintar Besteiro? Poco más tarde Marx y Engels publican —en 1848— el «Manifiesto Comunista», donde, después de resumir en una sinopsis magistral el proceso revolucionario de la burguesía capitalista contra la aristocracia feudal, se dice lo siguiente: «Al trazar las frases más generales del desenvolvimiento del proletariado, hemos descrito la guerra civil más o menos velada que se desencadena dentro de la sociedad existente, hasta el punto en que esa guerra estalla en franca revolución y en que, derrocando violentamente a la burguesía, se echan los fundamentos del poder del proletariado» (2). Y más adelante: «Hemos visto más arriba que el primer paso en la revolución de la clase obrera es elevar el proletariado a la posición de clase gobernante, para ganar la batalla de la democracia. El proletariado usará su supremacía política para «arrancar» gradualmente todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de producción en las manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante, y para aumentar todas las fuerzas productivas tan rápidamente como sea posible».

En los párrafos transcritos están ya delineadas con toda claridad las fases del proceso histórico tal como lo conciben Marx y Engels Primera: derrocamiento de la burguesía por la violencia; segunda: organización inmediata del proletariado como clase gobernante; tercera: el Es-

(1) Carlos Marx: Miseria de la filosofía, pág. 144. Traducción española de J. Mesa. Madrid, sin fecha. Los versos de la Sand los hemos dejado en su lengua original, aunque vienen traducidos en la edición española. Siempre que sea posible citaremos de las ediciones españolas o francesas de las obras de Marx y Engels, para la mejor compulsa de nuestros lectores.

(2) No teniendo a mano más que ediciones españolas, que, en general, me parecen defectuosas, y en algunos casos hasta tendenciosas, y no disponiendo en este instante del texto original en alemán, traduzco de la versión inglesa de 1888, editada y anotada por el propio Engels. Con todo es recomendable, por su precio, la traducción de Rafael García Ormaechea. Gráfica Socialista, Madrid, 1931.

tado, que es el proletariado constituido en clase gobernante, arranca (que no es concepto suasorio o parlamentario) a la burguesía todos los instrumentos de producción. Y cuando hablan de «ganar la batalla de la democracia» o de «conquistar la democracia», como otros traducen, no quieren decir, claro es, que se trata de adueñarse de la democracia actual por los medios usuales, porque eso contradiría todo lo anterior y todo lo que escribieron posteriormente.

Para Marx y Engels, Estado burgués y democracia burguesa son sinónimos —instrumentos ambos de opresión del proletariado por la burguesía—, y si quieren conquistar la democracia, como el Estado, no es para conservarla en su forma actual, sino para convertirla en una democracia proletaria, como la conquista del Estado no tiene otro objeto que transformarlo, en el período de transición entre el capitalismo y el socialismo —que no es el período presente, como cree Besteiro, sino el que empieza con la conquista del Poder por el proletariado, y no antes—, en Estado proletario. No es otro el sentido de esa frase.

Todo Estado es una dictadura.

Pero la constitución del proletariado en clase gobernante, después de derrocar violentamente a la burguesía y de utilizar el Estado, convertido en Estado obrero, para expropiarla, equivale a la dictadura, a la dictadura del proletariado. En las obras citadas no aparecen aún las palabras, pero el pensamiento es inequívoco. Pudieron Marx y Engels no haber empleado nunca la expresión «dictadura del proletariado» y, sin embargo, el concepto estaría presente en toda su obra, como que no es otra su finalidad política. Pensar otra cosa es querer falsificarla o desconocerla por completo. Para convencerse de ello basta detenerse un momento en la idea que ambos tenían del Estado.

Para ellos no es el Estado un ente metafísico donde se realiza la idea moral (Hegel), ni un juez de campo, imparcial y bondadoso, que actúa de mediador en los conflictos sociales, como se figura un liberalismo trasnochado. El Estado nace del antagonismo de las clases y no tiene otra finalidad que mantener el predominio de las unas sobre las otras. «El Poder en el Estado moderno— se dice en el «Manifiesto Comunista»— es simplemente un Comité que administra los negocios comunes de la burguesía.» «Puesto que el Estado —escribe Engels en «El origen de la familia, la propiedad

privada y el Estado» (hay varias ediciones españolas)— surgió de la necesidad de refrenar los antagonismos de clases; puesto que, al propio tiempo, surgió como resultado de los conflictos de estas clases, el Estado es, por regla general, de la clase más poderosa y económica predominante, la cual, por medio también del Estado, se convierte asimismo en la clase que predomina políticamente, con lo que obtiene nuevos medios para someter y explotar a la clase oprimida. Así es como el Estado antiguo fué, ante todo, el Estado de los propietarios de esclavos, lo mismo que el Estado feudal fué el órgano de la nobleza para sojuzgar a los campesinos siervos y vasallos, y el Estado representativo moderno sirve de instrumento para explotar el trabajo asalariado por el capital.»

Todo Estado pese a sus diferentes formas, es una dictadura de la clase dominante, que sólo puede derrocar mediante una revolución social. El Estado feudal fué una dictadura de la nobleza, que echaron por tierra las revoluciones inglesa y francesa, para dar paso a la dictadura de la burguesía, unas veces velada por el liberalismo y la democracia parlamentaria, y otras —como ahora en Italia, Alemania, Austria y muchos países más— despojada de todo velo. Con este concepto de la Historia, Marx y Engels no podían suponer jamás que el Estado burgués, la democracia burguesa, o sea la dictadura burguesa, cedería de grado el cetro de su imperio. Y, lógicamente, sólo otra dictadura puede sustituirla, la de la nueva clase victoriosa, en el período de transición entre el capitalismo y el socialismo, a partir de la conquista del Poder por el proletariado y en tanto se expropia a la clase vencida y desaparecen los antagonismos de clases; entonces el Estado obrero dictatorial, cumplida su misión, se «marchita», se extingue.

No fué un lapso de la pluma. Este es el concepto de la revolución y de la dictadura del proletariado que circula por toda la obra de Marx y Engels, como la sangre por un organismo. Pero no sólo el concepto. También las palabras. Besteiro cree ingenuamente que los términos «dictadura del proletariado» los emplea Marx una sola vez, en la «Crítica del Programa de Gotha», como al desgaire, tal vez sin darse cuenta de lo que decía, por una especie de «lapsus calami», por un involuntario desliz de la pluma, frecuente en los escritores. Pues está mal enterado. Se lo vamos a probar.

Mucho antes de 1875, en que Marx envía a W. Bracke sus «Glosas marginales del programa del partido obrero alemán», conocidas después por la «Crítica del Programa de Gotha» (1), Marx emplea la frase de dictadura del proletariado nada menos que en 1852, en una carta célebre a su amigo Josef Weydemeyer, de la cual son los párrafos siguientes: «Por lo que a mí concierne, no me corresponde el honor de haber descubierto ni la existencia de las clases en la sociedad moderna ni sus luchas de la una con la otra. Los historiadores burgueses habían demostrado mucho antes que yo el desarrollo de esta lucha de clases, y los economistas burgueses, la anatomía económica de las clases. Lo que yo añadí fué para probar: primero, que la existencia de las clases está vinculada solamente con ciertas luchas históricas en el desarrollo de la producción; segundo, que la lucha de clases conduce necesariamente a la **dictadura del proletariado**; tercero, que esta dictadura es en sí misma sólo una transición a la abolición final de todas las clases y a una sociedad sin clases» (2). Como se ve, la expresión «dictadura del proletariado» es bien antigua y nada única; pero la idea es, además muy anterior, puesto que Marx la considera, en el párrafo transcrito, como animando su obra precedente.

La frase se repite también en otro trabajo suyo, donde afirma que el socialismo «es la declaración de la revolución permanente, la instauración de «la dictadura de clase del proletariado» como paso necesario para la abolición de las distinciones de clase en general, para la abolición de las condiciones de producción de que dependen las distinciones de clase, para la abolición de todas las relaciones sociales que dependen de estas condiciones de producción, para la subversión de todas las ideas que emanan de estas relaciones sociales». Estas palabras están recogidas en «Las luchas de clases en Francia», pero fueron escritas nada menos que en el cuaderno de marzo de 1850 de «La Nueva Gaceta del Rin» (3).

Todavía hay otro escrito de Marx, publicado en una revista italiana en 1873, donde, polemizando con los anarquistas, dice irónicamente: «Si la lucha política de la clase obrera adopta una forma revolucionaria; si los traba-

(1) Karl Marx et Fr. Engels: Critiques des programmes de Gotha et d'Erfurt Bureau d'Éditions, París, 1933.

(2) Briefe von Marx an Weydemeyer und Frau. Frankfurt an Mein, 1907.

(3) Marx y Engels: El Manifiesto Comunista, versión española de W. Roces, páginas 199 y 436. Madrid, 1932.

jadores, en vez de la dictadura de la burguesía, establecen «su propia dictadura revolucionaria», entonces cometen un terrible crimen e infieren un insulto a los principios, porque es evidente que los obreros, con objeto de atender a las exigencias miserables y burdas del momento, con objeto de aplastar la resistencia de la clase capitalista, hacen que el Estado asuma una forma revolucionaria y transitoria, en lugar de deponer las armas y abolir el Estado» (1).

Pero no sólo eso. Marx no se limita a teorizar sobre la dictadura del proletariado. Cuando, por una vez, ese régimen se da en la historia de su tiempo—en la Comuna de París, en 1871—, Marx lo aplaude. Unos meses antes, prevenido de lo que se preparaba, advierte a los obreros de París que lo que van a intentar es una locura desesperada. Mas estalla la revolución y Marx se adhiere a ella con todo entusiasmo y la describe en un folleto admirable, «La guerra civil en Francia», como una enseñanza perenne, por lo que se hizo como por lo que se dejó de hacer, para el proletariado universal. En una famosa carta a su amigo Kugelmann, escribe lo siguiente: «En el último capítulo de mi «18 Brumario» yo hago observar, como tú verás si lo relees, que la próxima tentativa de la revolución en Francia deberá consistir, no en que nuevamente pase la máquina burocrática y militar a otras manos, como fué el caso hasta ahora, sino en «destruirla». Es la primera condición de toda revolución verdaderamente popular en el Continente. Es también lo que han intentado nuestros heroicos camaradas de París. De qué flexibilidad, de qué iniciativa histórica, de qué facultad de sacrificio están dotados estos parisenses!» (2). Se puede pretender todavía que «la repugnancia (de Marx) por el empleo de los medios coactivos del Estado es notoria»? Pues para él, como hemos visto, destruir el Estado equivale a destruir también la organización social, de la cual el Estado es sólo el instrumento coactivo de la clase dominante.

Parece inútil, sobre ser engorroso para el lector, aportar más pruebas de que la teoría de la dictadura del proletariado, como expresión

literal o como concepto, no es para Marx una frase caída al descuido, sino el eje de toda su obra. Púrguesela de esa idea y toda su obra se vendrá abajo, pues si en ella el estudio principal es la Historia, como ninguna otra cabeza humana lo había hecho hasta él, no es para llegar a una conclusión simplemente evolucionista o mecanicista, como Kautsky y tantos otros seudomarxistas, sino para proveer al proletariado de una filosofía proletaria, de una doctrina de acción que, armada del conocimiento histórico, reaccione activamente sobre la Historia misma y la transforme de raíz. Ese es el materialismo dialéctico, a la vez vital y racional, de Marx, frente al materialismo automático, pasivo, antirrevolucionario de sus discípulos mixtificadores.

Y así como el fracaso de la Comuna de París le confirma en su teoría de que a una revolución proletaria no le basta con adueñarse de la organización del Estado, si al propio tiempo no la destruye rápidamente—como declaran él y Engels en el último prólogo de 1872 al «Manifiesto comunista» que firmaron conjuntamente—, cuando en 1875 conoce el proyecto del programa de Gotha, que anuncia ya la fatal trayectoria de los socialistas alemanes, Marx les da la voz de alerta recordándoles por enésima y última vez—no la primera ni la única, como se figuraba Besteiro—la dictadura del proletariado. Es como su canto de cisne. Pero nadie le hizo caso entonces ni después. Cuando su «Crítica del programa de Gotha» fué publicada por primera vez en 1891, en la «Neue Zeit», muy a regañadientes de su director, Kautsky, el órgano central del partido, el «Vorwaerts», y los diputados socialistas al Reichstag rechazaron airadamente el principio de la dictadura del proletariado (3).

La suerte estaba echada. El socialismo alemán renunciaba a la revolución social y a su consecuencia marxista, la dictadura proletaria. Bernstein lo reconocía poco después con valerosa franqueza, Pero Kautsky, incapaz de esa franqueza y ese valor, quería salvar las apariencias marxistas, al propio tiempo que glosaba falsa-

(3) Besteiro llama a la Crítica del programa de Gotha un «escrito secundario». Lo será para los antimarxistas. Para Marx y los marxistas es un documento de primer orden, como que con él intenta su autor desviar a los socialistas alemanes de la influencia oportunista, antirrevolucionaria, de Lasalle, que acabaría dominando, sin el nombre, en el partido socialdemócrata de Alemania. En torno de ese documento se juega el destino de Europa y el mundo, puesto que es el partido socialista alemán el que da la pauta a todos los demás.

(1) Citado por Lenin en El Estado y la revolución. Besteiro cita, a su vez, en su discurso, esta obra excelente; pero parece dudoso que la haya leído, porque de otro modo no se explica que dijera que Marx habla de dictadura del proletariado en una sola ocasión.

(2) K. Marx: Lettres a Kugelmann (1862-1874). Pág. 162. Editions Sociales Internationales. París, 1930.

mente los textos de Marx. Donde Marx había escrito en su «Crítica del programa de Gotha»: «Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se halla el período de transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A lo cual corresponde un período de transición política en que el Estado no puede ser otra cosa que «la dictadura revolucionaria del proletariado», Kautsky lo deforma del siguiente modo en su obra «La revolución proletaria y su programa»: «Entre la época del Estado democrático con gobierno puramente burgués y la del Estado democrático con gobierno puramente proletario, se halla un período político transformación de la una en la otra. A lo cual corresponde un período político transitorio en que el gobierno tendrá, por regla general, la forma de «un gobierno de coalición».

A eso, a «un gobierno de coalición», queda reducida la dictadura del proletariado, y así cubiletea Kautsky con los textos de Marx. Y aún tiene el desenfado de escribir lo siguiente en defensa de la democracia burguesa contra los socialistas que la combaten: «Estos socialistas proceden los más de países económicamente atrasados, de países con un proletariado no desarrollado. Dudan de la democracia porque en el fondo dudan del proletariado mismo.... Hacían referencia a las palabras dictadura del proletariado que «una vez» expresó Marx pero sólo «ocasionalmente», sin explicar qué clase de Constitución del Estado tenía en vista para esta situación política» (1). ¡Una vez! Y este hombre ha pasado por el que más sabía de Marx; pero si, en efecto, lo sabía, no hay duda de que lo escamoteaba. En cuanto a eso de que Marx ignoraba o callaba la Constitución que quería para el Estado proletario, es otra inepticia que puede rebatir cualquiera tomando en la mano el estudio minucioso que Marx hace de la Comuna de París en «La guerra civil en Francia». Besteiro repite casi literalmente lo que Kautsky dice sobre lo de «una vez», sin duda engañado por la tan cacareada autoridad de este prestidigitador del marxismo; siento por él, aunque nada le hubiera costado enterarse por vía directa y no de segunda mano.

Pero lo más grave es que también se engañara al proletariado alemán. Sus líderes le hicieron creer que el capitalismo daba para todos, que no era preciso derrocarlo y que gradualmente saldría de su pródigo vientre el socialismo, con la ayuda de esa buena comadrona de la

Historia que es la democracia burguesa, como se imaginan Kautsky y consortes, y no la fuerza, como decía Marx. Tuvo el socialismo alemán, al término de la guerra, el Poder en sus manos; pero en vez de ejercerlo contra la burguesía, como habían preconizado Marx y Engels toda su vida, lo empleó brutalmente contra el proletariado espartaquista. Pudo todavía esgrimirlo cuando, en 1932, la camarilla que presidía Papen arrojó a puntapiés del Poder al Gobierno socialista de Prusia, y tampoco quiso. Los Kautsky le habían castrado, preparándole, con sus desfiguraciones del marxismo, para el verdugo nacionalsocialista. Estaba espiritualmente atado de pies y manos. Hoy el socialismo tradicional alemán es un cadáver, como la obra misma de Kautsky, en tanto que el auténtico marxismo revive en el mundo entero con un vigor sin precedentes. Da lástima ver que Besteiro, tan mal informado, se mueva aún en la órbita intelectual de esa obra cadavérica y falaz de Kautsky, que está pidiendo ser enterrada para siempre, no sea que siga haciendo en todo el mundo más víctimas y estragos sobre los muchos que ya ha producido.

Engels está de acuerdo con Marx.

Marx en la concepción del Estado, como instrumento de dominio de una clase sobre otra, sino que es, de los dos, el que más sistemáticamente la desarrolla en su obra «El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado» y en su «Anti-Dühring». La idea de revolución y dictadura del proletariado se repite constantemente en el resto de sus trabajos. Besteiro no se refiere para nada a Engels en este punto, creyendo quizás que si Marx aludió a la dictadura proletaria «una sola vez», su amigo y colaborador de toda la vida no lo haría nunca. Pues está igual y totalmente equivocado. Aduciré unos pocos ejemplos, aun a trueque de fatigar al lector con una argumentación tan reiterativa, pero necesaria, porque no se puede tratar de ningún aspecto del marxismo prescindiendo del pensamiento de Engels.

En un trabajo sobre la cuestión de la vivienda, Engels habla de «la necesidad de la acción política del proletariado y de «la dictadura proletaria», como transición para abolir las clases y, con ellas, el Estado». Lo cita Lenin en «El Estado y la revolución». También cita en la misma obra un artículo de Engels en la polémica, antes aludida, de él y Marx con los anarquistas en 1873 (estos artículos se reprodujeron

Ya hemos visto también que Engels no sólo coincide con

en 1913-4 en la «Neue Zeit», de Berlín), donde se dice: «La revolución es, sin duda, la cosa más autoritaria posible. La revolución es un acto en que una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas, cañones, es decir, por los medios más autoritarios. Si la Comuna de París no hubiera contado con la autoridad del pueblo armado contra la burguesía, ¿hubiera podido durar más de un solo día? ¿No tenemos que censurar más bien a la Comuna por no haber hecho un uso suficiente de esta autoridad?» Tampoco Engels, por lo que se ve, sentía «repugnancia por los medios coactivos del Estado». Y si algo reprocha a la dictadura proletaria de los comuneros de París, es en su insuficiencia.

La experiencia de la Comuna sirve de motivo a Engels, como a Marx, para insistir en sus ideas sobre el Estado y sobre la revolución proletaria. En el prólogo de 1891 a «La guerra civil en Francia», de Marx, Engels, después de referirse a la manera como la Comuna destruye la forma del Estado histórico, escribe lo siguiente: «Esta destrucción de la vieja maquinaria del Gobierno y su sustitución por otra nueva y realmente democrática está descrita con detalle en la tercera parte de la «Guerra civil». Pero es necesario detenerse brevemente, una vez más, sobre este punto, es decir, acerca de uno o dos aspectos de esa sustitución, porque en Alemania «la fe supersticiosa en el Estado» ha salido de la región de la filosofía para introducirse en la conciencia general de la burguesía y aun «de muchos trabajadores». Según la doctrina de los filósofos, el Estado es la «realización de la Idea», o traducido al lenguaje teológico, el Reino de Dios en la tierra; el Estado es la esfera donde se realizan o deben realizarse la Verdad y la Justicia eternas....

Cuando, en rigor, el Estado no es otra cosa que un aparato para que una clase oprima a otra, «en una República democrática ni un ápice menos que en una Monarquía». En el mejor de los casos, el Estado es un mal heredado por el proletariado después de salir triunfante en la lucha por la supremacía de clase. El proletariado victorioso, precisamente como la Comuna, se verá obligado inmediatamente a amputar los rasgos peores de este mal, hasta que una nueva generación, educada bajo nuevas y libres condiciones sociales, sea capaz de arrojar al basurero toda la inútil y vieja porquería de la organización del Estado».

El marxismo y la República democrática.

Eso es lo que pensaba Engels de la República democrática en 1891, el mismo año en que escribe, con ocasión del proyecto de programa de Erfurt, la carta a Kautsky, que el socialismo antirrevolucionario ha querido explotar en favor de su tesis. En esa carta, Engels dice: «Hay una cuestión absolutamente cierta, y es que nuestro partido y la clase obrera no pueden llegar al Poder más que bajo la forma de la República democrática. Es incluso la forma específica de la dictadura del proletariado» (1). Estas palabras —que Besteiro, siguiendo siempre a Kautsky, aduce en su discurso— parecen contradecir las citadas más arriba, de que la República democrática no es un Estado menos opresor de la clase trabajadora que la Monarquía. Pero la contradicción es sólo aparente.

Engels estaba completamente de acuerdo con la «Crítica del programa de Gotha», de Marx; como que fué él quien, muerto Marx, la hizo publicar en 1891, en vísperas del Congreso de Erfurt, para influir en él y vencer a la tendencia reformista. Pues bien: según Marx, en su «Crítica», «la democracia vulgar ve en la República democrática el advenimiento del milenario, no sospechando de ningún modo que es bajo esta última forma del Estado cuando se librará la suprema batalla entre las clases». Es decir, que la República democrática es la última forma del Estado en que, vencidas las clases feudales, la burguesía y el proletariado se encontrarán frente a frente y en que el segundo planteará a la primera el problema de su dictadura: por esto es su forma específica, según Engels. El ejemplo de Rusia, que realiza la dictadura proletaria dentro de la República democrática, confirma esta tesis.

Pretender que Engels contemplaba en la República democrática el medio de que el proletariado pudiera llegar a la dictadura por la vía legal y parlamentaria, como se imaginan Kautsky, Besteiro y tantos otros, es suponerle unas cualidades de candor o de simpleza inadmisibles en inteligencia tan aguda; eso se queda para los evolucionistas habidos y por haber. Al contrario, Engels es el primero en censurar a los que tal esperan, como se desprende de las siguientes palabras de su carta a Bebel en 1875, también criticando, a la par de Marx, el programa de Gotha: «Representarse la sociedad socialista como el imperio de la igualdad

(1) Karl Kautsky: Materialistische Geschichtsauffassung, vol. II, pág. 469. Berlín, 1927.

(1) Critiques des programmes de Gotha et d'Erfurt, pág. 61.

es una concepción francesa demasiado estrecha, que se apoya en la máxima de «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; una concepción que, en su tiempo y lugar, tuvo su razón de ser, pues respondía a una «frase de evolución»; pero que, como todas las concepciones demasiado estrechas de las escuelas socialistas que nos han procedido, debe ser superada ahora, pues no produce más que confusión en los espíritus y ha sido sustituida por concepciones más precisas y más ajustadas a las realidades».

¿Qué concepciones son éstas? Lo explica en la misma carta, refutando la idea de un «Estado libre» que aparecía torpemente en el proyecto del programa de Gotha: «Como el Estado no es, después de todo, más que una organización provisional, de que uno se sirve en la lucha, durante la revolución, para aplastar al adversario por la violencia», resulta una tontería hablar de un Estado libre popular. Mientras el proletariado tenga que utilizar aún el Estado, no lo hará en interés de la libertad, sino para dar buena cuenta del adversario, y cuando se pueda hablar de libertad, es que ya el Estado, como tal, habrá dejado de existir». ¿Es éste el demócrata que nos quiere presentar Besteiro? La verdad es que ni una de las caracterizaciones que hace de Marx y Engels hay por donde cogerla. Cuando el informarse un poco no es ninguna obra de cíclopes.

Engels no sentía ninguna «fe supersticiosa en el Estado», ni en la Monarquía ni en la República democrática, ni en el sufragio universal ni en el parlamentarismo: todos estos medios no eran para él, como para Marx, más que formas distintas de una dictadura verdadera, la dictadura de la burguesía. El sufragio universal no tenía para Engels otro valor que el de ser «un índice de la madurez de la clase obrera; no puede dar, ni lo dará nunca, otra cosa que eso en el Estado actual». Marx elogia la Comuna de París por haber suprimido el régimen parlamentario tradicional, en que se «decide una vez cada tres o seis años que individuo de la clase gobernante ha de «representar» y reprimir al pueblo en el Parlamento». Engels la ensalza también por haber barrido «toda la vieja maquinaria de opresión que hasta entonces se había empleado contra la clase obrera» y por haberse asegurado «contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento» (1). Poco antes de morir, en 1894, Engels es-

cribe que él y Marx se habían llamado siempre «comunista» y muestra su disconformidad con el título de «socialdemócrata» que se había dado el partido socialista alemán. El término socialdemócrata le parece «inadecuado («un passend») para un partido cuyo programa económico no es simplemente un programa socialista general, sino definitivamente un programa comunista; para un partido cuyo objeto político final es la supresión de todo Estado y, por lo tanto, también de la democracia». En cambio, para Kautsky, todavía en 1933, cuando ya se había derrumbado el socialismo alemán, «la democracia no es sólo el camino que conduce al fin socialista, sino también una «parte del fin mismo» (2). Al cabo de los años, Kautsky estaba de acuerdo en sustancia con la famosa frase de su antiguo antagonista Bernstein: «El movimiento lo es todo; la meta no es nada».

Los estragos del oportunismo.

No es extraño que, ya en 1891, Engels mirara con inquietud «el oportunismo que comienza a ejercer sus estragos en una gran parte de la Prensa socialdemócrata» (Carta a Kautsky criticando el proyecto de programa de Erfurt.) También la inquieta la teoría, expuesta en el proyecto, del «Hineinwachsen», según la cual el capitalismo penetra gradual y automáticamente en el socialismo. Es lo que Besteiro llama «impregnación». Engels se preocupa de que haya quienes quieran que «el partido reconozca la situación legal presente en Alemania, como si al partido le pudiera bastar eso para realizar de un golpe todas sus reivindicaciones «por la vía pacífica». Cada uno se hace creer a sí mismo y se lo hace creer al partido que «la sociedad actual penetra poco a poco en el socialismo», sin preguntarse si para lograr eso ella no está obligada a salir de su vieja constitución social, a hacer saltar esta vieja envoltura con tanta violencia como el cangrejo al romper la suya» (3).

(1) Lenin recalca el contraste que establece Marx entre la Comuna, «que iba a haber sido, no una corporación parlamentaria, sino una corporación de trabajo, legislativa y ejecutiva al mismo tiempo» — escribe en su Guerra civil en Francia —, y el parlamentarismo al uso. Y añade que para muchos socialistas «prácticos», «toda crítica del parlamentarismo es «anarquismo»! (El Estado y la revolución.) Para esos parlamentarios a ultranza, Marx era también, probablemente, un «anarquista». Hay que reconocer que los socialistas que critican el parlamentarismo no van en mala compañía.

(2) Democracia y dictadura», artículo publicado en la revista vienesa Der Kampf, 1933, número 2. Citado en Critiques des programmes de Gotha et d'Erfurt, pág. 6.

(3) Critiques des programmes, pág. 60.

El tema es inagotable, y yo, a pesar de la extensión que le he dedicado, apenas he hecho más que rozarlo. Aquí sólo se ha tratado de las conclusiones políticas del marxismo, sin tocar casi para nada a sus fundamentos filosóficos y económicos: el materialismo dialéctico, el materialismo histórico, la plusvalía, la concentración del capital, la creciente y ya pavorosa depauperación de las clases medias y obrera, como habían previsto, con genial visión profética, Marx y Engels. Algún día —pronto tal vez— habrá que volver sobre temas tan vitales, ya que los que más obligados estaban a estudiarlos con competencia y con lealtad y a divulgarlos en España —y entre ellos incluyo en primer término a Besteiro —no han hecho virtualmente nada. Lo poco que hay de verdadero marxismo en lengua española —fuera de las traducciones— se debe casi exclusivamente a los fundadores del socialismo español. Es una vergüenza para todos.

Lo primero, enterarse. Por hoy me he limitado a demostrar que el marxismo expuesto por Besteiro es un marxismo contra Marx y Engels: es sólo el pseudomarxismo de Kautsky y sus epígonos internacionales. Cuando hace unos sesenta años, ese marxismo adulterado comenzaba a querer pasar por la doctrina auténtica, fué el propio Marx el que dijo humorísticamente: «Yo no soy marxista». Esto no quiere decir que todo socialista esté obligado a aceptar el marxismo cuyos textos he transcrito, sin emitir apenas ningún juicio de valoración y sin otro propósito que informar a los lectores que no los conocieran. No. El marxismo no es un dogma de ningún partido socialista. Hay partidos, como el laborista inglés, que se envanecen de haber ignorado por

completo a Marx. Y hay socialistas de alto rango intelectual, como Henri de Man, Fernando de los Ríos y muchos otros, que, conociendo a fondo el marxismo, no comparten todos sus fundamentos y conclusiones. Esta franqueza les honra, porque lo primero que hay que pedir a todo hombre es que sea leal consigo mismo. No se engañan a sí mismos ni engañan a nadie.

Lo intolerable es que quieran pasar por marxistas los que, por desconocimiento —inadmisible en gentes que se tienen por cultas y están hablando a boca llena toda su vida de Marx y Engels casi sin haberlos leído—, o por dudosa buena fe, que también los hay, y éste es el caso de Kautsky —ocultador, escamoteador o adulterador de los textos fundamentales del marxismo—, son todo lo contrario en el fondo de sus conciencias. No se pide a nadie que sea marxista; pero si dice serlo, que lo sea de verdad. O, por lo menos, que se entere antes de decidir. Esto es lo primero. Como hemos visto, Besteiro está muy mal enterado, y el objeto de estos artículos no ha sido otro, en realidad, que enterarle. No me lo agradecerá, porque no es humilde; pero como le tengo por hombre de buena fe —a diferencia de Kautsky, su maestro—, es posible que, después de incomodarse un poco, acabe profesando el verdadero marxismo o rechazándolo abiertamente. Cualquiera de esas posiciones será legítima, y él y todos, tirios y troyanos, cristianos y sarracenos, saldremos ganando. Lo que no acredita la inteligencia de nadie es creerse marxista sin serlo y llamarse marxista por error. Pero sólo desvaneciéndonos mutuamente nuestros errores, ejerciendo la crítica y la autocritica, podemos «perfeccionar nuestro espíritu y nuestra inteligencia», como quiere el propio Besteiro. Así sea.

COMPAÑERO:

COOPERE CON NOSOTROS, EN LA DIFUSION DE LOS PRINCIPIOS Y DE LA ACCION SOCIALISTA
SUSCRIBASE LLENANDO EL CUPON ADJUNTO:

NOMBRE

DIRECCION

CIUDAD

Giros a nombre de E. RODO, 25 de Mayo 67, Oficina 54. Bs. Aires

(Suscripción a 6 números \$ 1.—)

(Suscripción a 12 números \$ 2.—)

La Unidad de acción se impone en todo el país

El Frente Popular es una realidad

«Izquierda» cree indispensable informar a sus lectores, especialmente a los afiliados del Partido Socialista, acerca de las resoluciones adoptadas por importantes organismos partidarios en favor de la unidad de acción y de la constitución de amplios comités populares contra el fascismo, uniendo a las fuerzas obreras y democráticas para presentar un sólido bloque a la reacción donde se estrellen los ambiciosos dictatoriales de la minoría de privilegiados que desean cercenar las libertades populares y entregarnos aún más a la voracidad del imperialismo. Reconforta comprobar el espíritu de lucha que anima a los camaradas de nuestro Partido que trabajan en el interior del país y la certera visión que poseen del momento que vivimos, cosas ambas que los llevan a defender con decisión la unidad de acción, demostrándoles a los organismos dirigentes del Partido cuán equivocados están al oponerse a los Comités Populares que se multiplican en todo el país y atraen a grandes masas de hombres que desean luchar al lado del proletariado.

Resoluciones como las adoptadas por las Federaciones Socialistas de Tucumán y Entre Ríos que se agregan a las ya tomadas por las Federaciones de Mendoza y Sgo. del Estero demuestran que en su prédica por la unidad de acción «Izquierda» no está aislada, sino que, por el contrario, la acompaña la simpatía y la decisión de los socialistas del interior del país que harán materializar muy en breve la aspiración de constituir el Frente Popular de todas las fuerzas que quieran luchar contra el fascismo, el imperialismo y la guerra.

RESOLUCION DE LA FEDERACION SOCIALISTA DE ENTRE RIOS

«Siendo una realidad la intensificación de la campaña fascista en la provincia por parte de las fuerzas reaccionarias, y existiendo por lo tanto, el peligro de que el normal ejercicio de los derechos de la clase trabajadora pueda ser obstaculizado, como viene ocurriendo en distintas provincias y de la República, y CONSIDERANDO:

Que con motivo de la celebración del primero de mayo en común con las organizaciones obreras y partidos políticos democráticos y populares — por iniciativa de esta junta ejecutiva — se hicieron pública y oficialmente, manifestaciones de deseos en el sentido de realizar una acción común contra el fascismo y la guerra:

Que estas manifestaciones fueron ratificadas y propiciadas desde la tribuna por el delegado del C. E. del P. S., diputado nacional doctor Adolfo Arnoldi.

Que es necesario que en la provincia las organizaciones obreras, sindicales y políticas, y todas aquellas de carácter popular y democrático, aúnen voluntades y esfuerzos para luchar contra la reacción, sin menoscabo de sus respectivas directivas.

Que el Comité Frente Único contra el fascismo y la guerra, que está organizándose en Paraná no responde a directivas de ningún partido, ni ideologías determinadas, sino el propósito claramente estable-

cido y confesado de agrupar a todos los organismos políticos, sindicales y culturales que coincidan en la lucha contra el fascismo y la guerra.

Que participando en el mencionado comité de Frente Único, la mayoría de las organizaciones obreras, el partido Socialista como organización política de la clase trabajadora, no puede permanecer alejado de ese organismo, máxime si con su adhesión no compromete en nada los métodos de lucha consagrados por sus estatutos.

Por todo esto la junta ejecutiva de la Federación Socialista de Entre Ríos, RESUELVE:

1º.— Ratificar su adhesión al Comité Frente Único que está organizándose en Paraná.

2º.— aconsejar a los centros de la Provincia presenten su adhesión a los organismos que se constituyan con el mismo objeto y con la misma claridad de propósitos, dando cuenta de inmediato a la junta ejecutiva.

3º.— Recomendar a los afiliados que militan en las organizaciones sindicales presten su apoyo y colaboren en las iniciativas que tiendan a realizar la unidad de acción contra la reacción.

4º.— Comunicar al C. E. de esta resolución, a los centros de Entre Ríos y publicarse en «La Vanguardia» y en «La Lucha».

Paraná 1 de Julio de 1935

RESULTADO DEL VOTO GENERAL DE LA FEDERACION SOCIALISTA TUCUMANA

La Federación Socialista Tucumana resolvió hace ya varios meses colaborar en la formación del Comité Popular contra el Fascismo. Participaron en dicho Comité, además de la Federación Socialista y Juventud DPexa, varios centros de la capital, la Federación Comunista, la Juventud Comunista, los sindicatos, el Socorro Rojo, entidades estudiantiles y varios grupos radicales. Los hechos llevaron a la materialización de la unidad de acción en el Frente Popular. El atentado fascista fué contestado por hermosos actos de unidad y la huelga general de protesta fué una demostración del grado de conciencia de las masas populares de Tucumán.

Junta Ejecutiva de la Federación remitió el voto general a todos los afiliados de la provincia pa-

(Continúa en la página 37)

ENRIQUE G. BROQUEN

Que busca Italia en



Abisinia?

Con toda la rapidez que permite el mar se van concentrando en Eritrea y Somalia, al ritmo que marca la implacable voluntad de Mussolini, hombres, armas y bagajes. Dentro de muy pocos días, al terminar en Africa la estación de las lluvias y cuando en Ginebra el Consejo de la Sociedad de las Naciones se reúna al fin para considerar el conflicto Italo-Etíope, el ejército mas poderoso que Europa ha enviado al continente Negro se pondrá en marcha, hacia la conquista prometida del Imperio de Abisinia. Sobre un montón de cadáveres, por el avasallamiento de la Soberanía de un Estado, miembro de la Liga, con la violación de todos los tratados, va a lavarse el honor mancillado de Italia.

El pretexto

En Diciembre de 1934, una comisión Anglo-Etíope que, dentro de territorio considerado abisinio estudiaba el terreno para fijar la frontera entre las colonias bri-

tánicas y el Imperio del Rey de los Reyes, fué agredida por una patrulla Italiana al mando del capitán Cimmaruta, que pretendió castigar una supuesta internación de dicha comisión en territorio de la Somalia Italiana. Este pequeño incidente fronterizo, seguido a causa de la actitud intransigente del jefe Italiano, por varios otros que la prensa peninsular ha magnificado, como lo han probado abundantemente las declaraciones de los miembros de la misión británica que presenciaron los hechos, motivó una enérgica reclamación del gobierno de Roma, que exigió indemnizaciones exorbitantes y actos de desagravio que Etiopía consideró incompatibles con su dignidad nacional.

Inmediatamente y olvidando que el tratado tripartito de 1906, obligaba a Italia, a Francia y a Inglaterra a no emprender en Etiopía ninguna acción que no fuera de conjunto, olvidando el pacto Italo-Etíope, firmado en 1928 por el mismo Mussolini, que imponía el arbi-

traje y la conciliación como medio normal de resolver todos los conflictos entre las dos naciones, olvidando el pacto de Versalles, Italia inicia su concentración militar en Somalia y Eritrea, sobre la frontera misma de Abisinia. Ante la actitud del gobierno de Adis Abeba que apela a la Liga de Naciones, de la cual es miembro desde 1923, Italia, que declara enfáticamente que Ual Ual le pertenece, acepta a regañadientes el arbitraje, siempre que el mismo no verse sobre la fundamental cuestión jurisdiccional mencionada, que es precisamente el punto fundamental a resolverse ya que muy distintas deben ser las responsabilidades italianas y etíopes si el incidente inicial ha tenido lugar en territorio de uno y otro país. Y resuelta a llevar hasta el final su intransigencia plantea la separación de Etiopía de la Liga, para negarle jerarquía de país soberano, olvidando que en 1923 el ingreso de Abisinia, observado por Inglaterra solo se hizo posible por el entusiasmo con que Francia e Italia, sostuvieron la incorporación del Imperio africano a la organización ginebrina.

A que responde este cambio de conducta observada en los últimos años por el gobierno fascista? A que responde esta brusca interrupción de la línea seguida hasta 1928 (fecha del último tratado Italo-Etíope) por la cancillería Romana? A que transformaciones de la vida interna de la península, a que nuevos intereses puede responder este viraje que aleja de Italia tantos miles de soldados en el momento que la grave situación internacional obliga a las potencias a concentrar el máximo de su poder en los futuros campos de batalla de Europa?

El fracaso de la economía fascista

A poco que echamos una ligera mirada sobre la situación económica de Italia, la respuesta surgirá sola. Lo que ha cambiado en la península es precisamente eso. La situación económica de prosperidad existente hacia 1928 que mitigaba los errores y desatinos del régimen fascista, es muy otra que la situación de depresión ya casi crónica, que con todo el mundo capitalista y agravada allí por causas propias, viene padeciendo Italia. Solo en esta transformación debemos ver el cambio político señalado y a demostrarlo dedicaremos las líneas siguientes.

Desde 1929, fecha en que se inicia la gran crisis mundial que todavía estamos soportando, hasta 1932 en que la crisis llega al máximo de su intensidad, la producción industrial del Reino pasa de 100 a 66, 86, el número de obreros ocupados disminuye proporcional-

mente de 100 a 78,70; las importaciones descienden a 34,60; las exportaciones a 44,60; la disminución de las actividades, el paro y la disminución de los salarios, que pasan con relación a 1929 de 100 a 50 y hasta 40 según las ramas de industria, adquieren en Italia, país de economía dirigida por la ganancia de unos pocos, caracteres mucho más alarmantes que en otros países, ya que al revés de lo ocurrido en países de economía más o menos liberal, en que los precios caen al compás de la crisis, en Italia, por la intervención del gobierno los precios se mantienen artificialmente, a un nivel aún mayor que el de 1929, pasando de 100 a 108,70 en 1932. Con menos salarios y con la vida mucho más cara, la situación del proletariado italiano se hizo desesperante y su descontento tiene que haber preocupado hondamente al fascismo, amenazado así en su estabilidad. Prolongada la depresión económica por causas diversas que distinguen a esta crisis de todas las anteriores, en forma inusitada, comprendió el gobierno de Mussolini que era imposible, sin comprenderlo todo, limitarse a hacer pesar en la forma simple hecha hasta entonces, por el aumento de las horas de trabajo, por la disminución de los salarios y por el despido de grandes cantidades de obreros, todo el peso de la crisis sobre los hombros que podrían dejar de ser pacientes de los trabajadores. Se recargan entonces los impuestos y se inicia una desesperada carrera armamentista que pone en marcha algunas ramas de la industria pesada italiana la siderurgia y la mecánica, a manos de cuyos jefes van a pasar los dineros arrancados con impuestos extraordinarios de guerra al pueblo italiano y que un informe oficial aprecia en 959 millones de liras durante los cinco primeros meses del corriente año.

Era esta política de fomento artificial de determinadas ramas, una solución capitalista solo parcial y que solo ilusorios resultados podía dar. Sobre las masas pauperizadas de Italia vino a pesar un sistema impositivo más severo aún, que disminuyó lógicamente los consumos e hizo más angustiosa la situación de las demás industrias. Desde 1932 disminuyen las importaciones y las exportaciones, disminuye el capital industrial total, disminuyen aún más los salarios, aumenta la deuda nacional y aumentan los desocupados, anunciándose así la quiebra definitiva de la economía capitalista en su nueva forma dirigida. L. Rosenstock Franc en su libro «La Economía Fascista Corporativa» (M. Aguilar, 1934) prueba con copiosas estadísticas, a las que nos remitimos, esta verdad irrefutable.

COMPAÑERO: NO BASTA LEER IZQUIERDA HAY QUE APOYARLA MORAL Y MATERIALMENTE. ENVIENOS SUS IMPRESIONES. HAGA SU CRITICA; COLABORE EN SU OBRA DE DIFUSION DEL PENSAMIENTO MARXISTA. LA DIALECTICA MATERIALISTA ENSEÑA NO SOLAMENTE a COMPRENDER EL MUNDO SINO a TRANSFORMARLO.

HAGA SUBSCRIPTORES Y COTIZANTES

CORRESPONDENCIA Y GIROS A NOMBRE DE

E. RODO

25 DE MAYO 67, Oficina 54

BUENOS AIRES

Era necesario pues al señor Mussolini y a los grandes industriales que sirve, para prolongar un poco más su sistema, dar a la situación una solución o un paliativo integral. Buscar nuevos mercados para sus productores sin salida, hacerse de materia prima abundante y barata que permite producir a un precio menor sin disminuir ganancias, colocar, lejos de Italia a ser posible, a los desocupados cada vez más numerosos y explicar ante los ojos del pueblo cada vez más cansado de impuestos, la razón de la carrera armamentista emprendida, se convirtió en obsesión para la clase imperante en Italia.

Etiopía, mercado consumidor y depósito de materias primas.

Abisinia se presentó, entonces, como la solución providencial de una situación sin salida. Vasto país poblado por diez millones de habitantes de necesidades y consumos rudimentarios, podía ser vasto mercado consumidor que la industria italiana aprovecharía, a poco que una propaganda hábil, ejercida sin controles, a semejanza de la efectuada el siglo pasado en Oriente, hiciera nacer en esos seres humanos el deseo de alcanzar el confort europeo. Sus 900.000 kilómetros cuadrados de tierra casi toda ella fértil podían dotar a Italia de café, algodón, aceite y granos a precios fuera de competencia. Sus minas riquísimas y sin explotar, sus mesetas, aptas para la colonización, ofrecían la posibilidad de colocar el remanente de desocupados que no consumiera la guerra de conquista. La guerra misma distraería la atención del pueblo italiano de la contemplación de su propia miseria, al hacer renacer milenarios ensueños imperiales.

El incidente de Ual Ual, casual o provocado, ha sido el pretexto que ha permitido a Italia realizar un proyecto largos años acariciado. La propaganda oficial ha hecho despertar el recuerdo del desastre de Adua, que el enfermizo orgullo nacional italiano no ha olvidado. La barbarie abisinia, que Italia ignoró en 1933 y en 1928, habilmente difundida y aumentada por el Duce y su prensa, dora la empresa de rapiña ante los ojos confiados, con los colores de una empresa civilizadora.

Las perspectivas mundiales del conflicto.

Nada parece detener ya la aventura italiana. Fracasada la conferencia tripartita, que hoy parece un simple pretexto del Duce para ganar tiempo y completar su preparación militar, el rompimiento de las hostilidades debe ser inevitable. No nos atreveríamos a hacer pronósticos sobre el resultado militar de la guerra, en que el clima y la topografía serán tal vez obstáculos que no pueda vencer la técnica italiana, aunque ésta quedara

circunscripta a los dos países interesados. Como hacerlo pues frente a todas las complicaciones previstas e imprevistas que esta guerra va a traer al mundo?

Porque ésta es una guerra que interesa a todos. Italia busca en ella la solución de una situación interna, pero con ella lograría también aumentar su imperio colonial y colocarse en mejores condiciones para afrontar la lucha, cada vez más enconada, entre los diversos grupos imperialistas que se disputan el dominio del globo. Dueña de Abisinia, lo sería Italia de las comunicaciones entre grandes sectores del Imperio Británico. Dueña de los grandes lagos que dan nacimiento al Nilo, Italia tendría a su disposición la economía entera del Egipto. Francia no va a ver tranquila la formación de una gran potencia mediterránea. Japón, también juega ya sus intereses en el Nor-Este de Africa. En otro sentido, se ha hablado ya en el cercano oriente de un vasto movimiento reivindicador de las nacionalidades oprimidas de Asia y de Africa, que pondría en grave peligro todo el imperio colonial de la Europa.

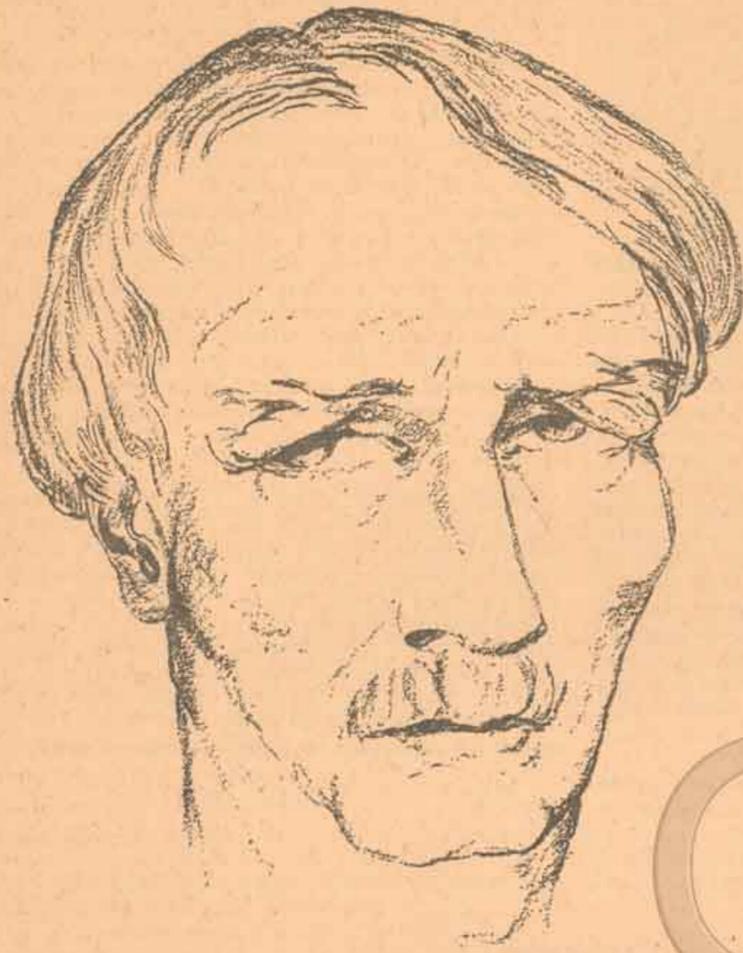
La grave situación europea, el rearme alemán, la cuestión austriaca, la inquietud balcánica y el «peligro soviético» resultados todos del caos capitalista, han impedido hasta ahora a los países más amenazados por las pretensiones italianas, Francia y Gran Bretaña, adoptar una actitud más franca en defensa de sus intereses, bajo la máscara de una desinteresada y generosa protección de la independencia etíope. El frente de los Aliados, reconstruido contra Alemania, el año anterior puede así romperse ahora. Berlín ha de tratar sin duda de aprovechar esta coyuntura favorable, aunque sus antagonismos con Roma, concretados sobre todo en torno a la política en Austria, parecen insuperables.

Entretanto va a hacerse en Ginebra un último esfuerzo para evitar la guerra. Si a pesar de todo el papel escrito desde 1918, Italia marcha a la conquista de Etiopía,

la política de equilibrio de los imperialismos, de la cual ha sido expresión la Sociedad de Naciones, se romperá para siempre. Y los apetitos y los temores de los diversos grupos imperialistas han de desencadenarse pasando del terreno de la lucha económica al terreno más doloroso, pero más breve, de la lucha militar. La catástrofe nos parece inevitable y la responsabilidad debe caer toda y caer sin duda alguna sobre los que la han provocado. Mientras tanto prestamos toda nuestra atención a este intrincado problema cuyo desenlace tal vez nos ofrezca la oportunidad de soldar algunas de nuestras viejas y ya pesadas cuentas con los imperialismos que hoy explotan y explotarán más a laclás trabajadora de nuestra América.



Henri Barbusse, o la Lección de la Inteligencia



Juan Costa
1935

Desaparece con Henri Barbusse el más grande de los intelectuales de nuestra época. La emoción de su enfermedad y de su muerte ha dado varias veces la vuelta al mundo con la misma rapidez con que corren las noticias por los cables telegráficos y con la misma sacudida eléctrica de las descargas que las transmiten.

Ha invadido las usinas, ha atravesado los campos en flor, ha penetrado en el tibio corazón de las parvas recién cortadas, y estremecido los tendones de acero de las máquinas segadoras. En los locales de las bibliotecas públicas donde los hombres luchan por saber, en los talleres y en las fábricas, donde los hombres luchan para vivir, en los centros revolucionarios donde los hombres luchan por su dignidad humana, en todos los rincones del mundo desde las tundras boreales hasta las factorías de los trópicos, la noticia de la enfermedad y muerte de Barbusse ha conmovido a las conciencias libres.

¿Cómo pudo la fama de este intelectual desvanecer la popula-

ridad deslumbradora y fugaz de tantos peleles de la farsa diaria, astros de cine, príncipes de Gales, campeones de box, cortesanas de lujo?

¿Cómo pudo un simple escritor, un «novelista», enlazar a su vida los hilos cordiales de tantos millones de seres de diversas razas, habitantes de tierras tan lejanas, para consternar con su muerte aún a muchos que no lo leyeron nunca, y a tantos que no saben siquiera leer?

Es que Barbusse, para honra de la inteligencia, había sabido saltar el cerco de la literatura. No se detuvo en el espectáculo del mundo; se desangró con él.

Hay en su vida dos obras sucesivas que marcan las posiciones antagónicas del escritor: «El Infierno» y «El Fuego».

En «El Infierno» un hombre mira por el agujero de la puerta de una casa de hospedaje la vida que se desarrolla, palpitante, en el cuarto de al lado. Todas las pasiones, desnudas en la intimidad de esas cuatro paredes; el amor, el dolor, la muerte. Este panorama tremendo y sombrío se abre a la mirada del espectador pasivo que lo ve desfilar, conteniendo el aliento. «El Infierno» es un libro caótico, donde el barro humano se hace ceniza y se dispersa por el aire. Es la obra de un gran literato, que no sabe que hacer. Si Barbusse hubiera muerto después de escribirlo, sólo las sociedades de escritores hubieran honrado su memoria.

Pero Barbusse escribió después «El Fuego». Y en «El Fuego» ya no es el hombre que se asoma a la ventana abierta sobre el mundo. «El Fuego» es la obra del soldado que vuelve de la guerra, que ha luchado en el frente y se ha carcomido los pulmones con el gas deletéreo de las trincheras. El espectador emocionado de ayer se ha convertido en protagonista. Lo que escribe le sirve ya para enseñar, para protestar, para sublevarse. Ya el barro humano, en lugar de ceniza, es ladrillo para la construcción del futuro.

Había sido necesario el bautismo de la metralla, que él fué a buscar voluntariamente, engañado como tantos otros, para que este hombre comprendiera que en los tiempos actuales, la actividad del escritor no puede ser indiferente al destino de la humanidad.

En Francia, se marchitaban entonces las flores de invernáculo de las literaturas decadentes, entre las cuales la más refinada y exquisita había sido la de Marcel Proust. La guerra calcinó definitivamente toda aquella flora aristocrática. En la tierra arada por los obuses, germinó un nuevo fruto: «El Fuego» de Barbusse.

Pero faltaba todavía una tercera etapa que salvar: la que va de la protesta vibrante a la disciplina de acción. Barbusse la recorrió en su camino a Rusia.

A la consigna del Grupo Claridad que él fundó con Romain

Rolland y que proclamaba la necesidad de «hacer la revolución en los espíritus», se fué oponiendo cada vez con más precisión esta otra: «Sólo la clase trabajadora puede redimir al mundo». Y los intelectuales han de sumarse a ella si es que tienen amor por la humanidad y respeto por la cultura. Porque la clase trabajadora es hoy la única que puede defender el patrimonio de la cultura, remozándola en su propio molde, injertándola en su tronco silvestre.

Frente al fascista que dice: «cuando oigo hablar de cultura disparo mi revólver»; frente a la actitud barbarizante de la «Kultur» nazista, Barbusse opone dos corazas de acero: La Unión Soviética cuyo proletariado construye la única gran realidad del socialismo y donde los hombres de ciencia de todo el mundo tienen acogida fraternal, y los amplios boulevards de París, donde los sabios como Paul Rivet y Langevin saludan con el puño en alto en los mitines del frente Popular Antifascista.

Este es el período decisivo en la vida de Henri Barbusse. Funda la revista «Monde» La más alta tribuna del pensamiento socialista occidental, organiza congresos de escritores, comités mundiales contra la guerra y el fascismo. Alrededor de su magra figura, debilitada por el trabajo y la tuberculosis, al sonido de su voz, en la que los gases de las trincheras han dejado una lenta vibración emocionada, se van agrupando los trabajadores intelectuales de todo el mundo que afirman su fé en la cultura de la clase obrera. Los que se han salvado en China de las horcas de Chang Kai Sek y están luchando contra la rapacidad de las grandes potencias «colonizadoras». Los que han huído de los campos de concentración de Alemania, los intelectuales de color amenazados por la ley de Lynch en la «democrática» Yankilandia, los emigrados de Bulgaria que tienen todavía huellas de las torturas sufridas, los artistas japoneses que pueden ser enterrados vivos porque piensan contra el emperador los estudiantes evadidos de las cárceles del Bisonte Gómez, los que estuvieron en la gloriosa insurrección de Asturias, todo lo que la intelectualidad mundial tiene de más afirmativo, de más puro, se congrega periódicamente en París para estrechar la mano del Maestro y compartir su tarea emancipadora.

Ya el novelista amargado que no sabía cómo orientarse frente al desfile de miserias humanas de «El Infierno», ha llegado a la total realización de su destino.

Henri Barbusse ha muerto en Rusia, donde todo lo que él defendió se va convirtiendo día a día en una maravillosa realidad. Y los campesinos de los koljoses soviéticos le han enviado, en lugar de las orquideas de invernáculo que amaba Marcel Proust, una corona trenzada con las espigas de los trigales de Ucrania.

Magnífica gloria del escritor.

BERNARDO EDELMAN

SOBRE LA LUCHA SE VA FORJANDO LA UNIDAD

La amenaza de una guerra mundial imperialista, la ola creciente de fascismo, triunfante en varios países del mundo, organizado en otros y en vías de organización en los demás, y la crisis económica imposible de superar para el capitalismo, han provocado lógicamente un cambio profundo en la situación política del momento, que exige a las organizaciones del proletariado, una revisión, no de su doctrina, ya que las previsiones marxistas se cumplen con justeza destruyendo las ilusiones reformistas, sino de la táctica a emplear en la lucha contra el fascismo.

Es evidente que las condiciones subjetivas y objetivas, determinan como problema fundamental para la clase trabajadora, el de la unidad de acción. Es el que está en el primer plano. Motiva reuniones y resoluciones de las dos internacionales; provoca polémicas ardientes en el seno de los partidos socialistas y ha amenazado con una escisión de la II Internacional, dado el choque de los bloques de derecha e izquierda en el seno de su ejecutiva.

Obreros e intelectuales de todo el mundo, comprenden que el camino de la unidad es el de la victoria. Que solo la acción conjunta de las fuerzas antifascistas puede impedir el triunfo de la reacción capitalista. Los recientes éxitos de las organizaciones revolucionarias de Francia, apoyadas por la izquierda del partido radical, es decir por la pequeña burguesía, constituyen un ejemplo terminante a quienes pretenden aún oponerse a esta acción conjunta.

BALANCE DESASTROSO

La división profunda de las masas obreras fué determinada por dos concepciones opuestas, tanto de la doctrina como de la acción. Reformismo y marxismo. Colaboración con las fuerzas de la burguesía, apuntalando el sistema capitalista y lucha revolucionaria por la conquista del poder.

El balance no puede ser más desastroso para las ilusiones reformistas; la colaboración, la teoría de la impregnación permanente del socialismo en los cuadros de la burguesía y la negación de toda lucha revolucionaria, liberaron de trabas el camino ascendente del fascismo.

Pero para muchos nada ha pasado. Más aún, una interpretación particularísima y errónea de los factores determinantes de los desastres del proletariado en Alemania y Austria, los lleva a una acentuación de la política reformista, sobre cuyo fracaso debemos insistir.

El análisis de la situación mundial es el ejemplo más claro de la exactitud del planteamiento marxista. La crisis profunda del sistema capitalista su mejor prueba.

La teoría de las crisis cíclicas y de la acentuación de las contradicciones del régimen capitalista que determinan su paso de la etapa industrial a la imperialista, última fase según Lenin, está ligada en forma absoluta a la de la caída del capitalismo por la acción revolucionaria de la clase trabajadora.

Esta teoría es la que han tratado de destruir, tarea vana porque no es metafísica sino que está basada en el proceso histórico, los teóricos del reformismo.

De ahí que se dieran a la tarea de demostrar que las crisis no eran inevitables, pudiendo superarse en un régimen de economía dirigida que estableciese una correlación entre el consumo y la producción.

Es decir, que para los teóricos del socialismo reformista, desaparece el antagonismo entre producción colectiva y apropiación privada, en el que yacen en germen, según Engels, todos los antagonismos sociales, y bastaría un régimen de economía dirigida dentro de los cuadros del sistema capitalista, para que dichas contradicciones desapareciesen dando lugar a una organización ideal de democracia política y económica.

Todo esto, aderezado con la teoría del estado por encima de las clases.

Claro está que nada dicen de la abolición del sistema capitalista y la lucha por un régimen socialista, por cuanto para el reformismo el socialismo se realizará en la economía dirigida.

No está en nuestros fines un análisis doctrinario de los fundamentos de la crisis desde un punto de vista marxista, porque escapa a las finalidades de este artículo. Solo insistimos en que nada ha podido hasta ahora destruir la teoría marxista de que el proceso de producción del sistema capitalista, es un proceso de acumulación que junto con el aumento enorme del capital constante y de los medios de producción, provoca una disminución del poder de consumo de la clase obrera que lleva fatalmente a la crisis.

Basta hechar una mirada sobre la situación actual para apreciar su justeza. Todas las ilusiones de trabajo aparejada la etapa de reconstrucción del capitalismo después de la guerra se han venido abajo. La crisis que se inició en 1929 y que después de llegar a su máxima intensidad en 1933 no ofrece perspectivas de una nueva etapa de prosperidad, adquirió profundidad nunca vista.

No se trata ya de una de las crisis cíclicas a las que sigue una nueva etapa de reconstrucción, de prosperidad, de producción acelerada, de desarrollo extraordinario de la industria. El mundo capitalista se debate en una crisis total de su régimen, cuya salida ve en la estructuración de regímenes fascistas y en una nueva etapa de guerras imperialistas.

AGUDIZACION DE LAS CONTRADICCIONES

El fascismo es la expresión de este estado de cosas. La democracia política solo ha sido respetada mientras el desarrollo de la economía capitalista no había llegado a la etapa de su crisis total. Lógicamente la violencia de la misma y la agudización de sus contradicciones internas, ha provocado nuevas formas en la superestructura.

A la protesta creciente del proletariado, la burguesía opone sus organizaciones armadas, tratando

EL CAMINO DE LA UNIDAD

Este planteamiento que no es elucubración de mentes calenturientas, ni predicciones proféticas, sino análisis razonado de la situación efectuado de acuerdo con los principios marxistas, exige de la clase trabajadora acciones que le permitan afrontar la situación creada.

La defensa de los derechos y de las libertades, la lucha contra la guerra y el fascismo, solo ha de ser posible por la unidad de los obreros y de las capas pequeño burguesas afectadas por la crisis, que en Alemania han servido los fines del fascismo, por la incapacidad de los partidos obreros.

Tal como lo señaláramos anteriormente, este movimiento hacia la unidad de acción cuya necesidad imperiosa la reclama el avance de la reacción, ha tenido un impulso vigoroso en el frente único sellado en España, en el Frente Popular de Francia que ha logrado agrupar sobre la base de los partidos socialista y comunista a todas las fuerzas antifascistas y antiguerreras y en Sudamérica en la Alianza Nacional Liberadora del Brasil, cuya potencia aumenta diariamente.

En el seno de la II Internacional, la discusión de este problema ha motivado el choque de dos corrientes totalmente opuestas. Por una parte los partidos de acción reformista, que interpretando erróneamente los sucesos de Alemania y Austria persisten en una política funesta. Por otra, los partidos en cuyos países impera el fascismo, Alemania, Italia y Austria, acompañados por el socialismo francés que en la organización de las milicias nacionalistas tiene un peligro inmediato, y el partido español, cuya lucha gloriosa hizo vibrar de entusiasmo y esperanza a los trabajadores del mundo entero.

La puja por la presidencia de la Internacional, dejada vacante por Vandervelde para ocupar un ministerio, puso de manifiesto la acritud con que se debatió este punto. Las secciones de Holanda, Inglaterra y Suecia, manifestaron claramente que se oponían a que la presidencia pasase a manos de un representante francés o alemán, temerosas del impulso que podría significar para el frente único.

LA SITUACION EN LA ARGENTINA

Aquí en nuestro país, su necesidad es imperiosa.

El gobierno, representante de los intereses imperialistas, prosigue su plan entregando la nación al capital extranjero.

Lesionados en sus intereses inmediatos, ya los trabajadores y junto con ellos capas pequeño burguesas y hasta pequeños industriales, se han unido para la lucha común. Las acciones contra el monopolio de transportes y por el aumento del precio básico del maíz, de alcances políticos y económicos son una prueba palpable, así como los actos del Primero de Mayo realizados en conjunto en numerosas ciudades, los comités populares contra la guerra y el fascismo en cuya constitución participan en varias provincias socialistas y comunistas, y el fuerte movimiento de unidad sindical.

Claro está que en las directivas de nuestro partido, este movimiento no ha encontrado acogida favorable. Aún somos comunistas todos aquellos que lo defendemos y repetidas intimaciones han sido efectuadas por el Comité Ejecutivo a las Federaciones Tucumana y Entrerriana, exigiéndoles el retiro de los comités de frente único.

Bastaría para ubicar la posición del Partido Socialista, el hecho de que acepte la unidad de acción y electoral con fuerza de la burguesía rechazándola en cambio con las fuerzas obreras. El acto del Sábado 17 en la Plaza del Once, que debió ser una exteriorización de Frente Po-

NUESTRO MOVIMIENTO GREMIAL

Hacia la unidad efectiva de los trabajadores

Una nueva era se inicia en el movimiento gremial de nuestro país, tendiente a la unidad de todas las fuerzas proletarias en un solo block, que será sin duda alguna de incalculables beneficios para la clase trabajadora tan necesitada de organismos fuertes y poderosos capaces de oponer una valla a los avances de la reacción y la avaricia capitalista, que aprovechando la debilidad de las organizaciones obreras y las divisiones entre estas, llevan sus abusos a un grado tal que obliga a los espíritus más apocados a sublevarse. Las racias policiales encarcelando y deportando trabajadores por el solo delito de procurar mejores condiciones de vida para sí y sus hermanos de clase, la actitud de la justicia burguesa colocando fuera de la ley a organismos obreros que tienen todos los derechos a subsistir como tales, la política del gobierno nacional de represión y supresión de las libertades públicas así como la sistemática persecución de los dirigentes sindicales y sus organizaciones, la tolerancia con las bandas facistas enemigas declaradas de la clase trabajadora, la complacencia intolerable con las empresas extranjeras, el amago del monopolio del transporte, la práctica supresión de la democracia por medio del fraude electoral, legalizado o no, han tenido la virtud de llamar a la realidad a los dirigentes y masa de trabajadores organizados, que teniendo una clara visión de la situación se dispone a constituirse en un solo block para así poder defenderse mejor y con más eficacia sus derechos, su bienestar y sus libertades. Por eso el ansia de los dirigentes, hecho carne ya en las masas, de unificarse y

estrechar filas para presentar un frente único contra la burguesía.

Es así como los trabajadores empezaron a constituir en una bella realidad este sueño de unificar sus fuerzas, haciendo a un lado sus tendencias ideológicas; primero los obreros de la madera, que después de unir sus efectivos en un solo organismo presentan el frente a sus explotadores en un admirable y triunfal movimiento por la jornada de cuarenta horas semanales, reconocimiento de la organización y mejores salarios: movimiento que contó con la simpatía y solidaridad de toda la clase trabajadora del país; después los gastronómicos y los obreros de la construcción, ahora los sastres y costureras que, uniendo las dos entidades en que ve dividía el gremio, acaban de constituir la Federación de la Industria del Vestido, para luego crear la Confederación de dicha rama y con carácter nacional, en la que tendrán cabida todas las organizaciones existentes ya en todo el país y las que sin duda se constituirán de inmediato. Por otra parte los obreros textiles, los metalúrgicos y otros, han iniciado gestiones de unificación, las que no dudamos se llevarán como las anteriores a feliz término; a estos seguirán otros gremios, para luego engrosar las filas de la Confederación General del Trabajo, y desde allí formar el gran block del proletariado argentino unido que ponga coto a los abusos y desmanes de la burguesía, del fascio, de la policía y de los gobernantes.

A esta gran obra que se inicia con tan buenos auspicios, es necesario prestarle todo nuestro apoyo y no economizar esfuerzos para asegurar su eficacia y pronta realización.

C I R I A N O

B A R R E I R O

pular, quedó limitado por la lista de oradores confeccionada, a una nueva alianza demócrata socialista, seguramente con perspectivas electorales.

Pero siempre han resultado inútiles todos los esfuerzos para impedir las luchas cuya necesidad la determinan el curso de los hechos históricos sobre todo cuando la conciencia de las masas ha adquirido cierto grado de maduración.

En este caso la corriente hacia la unidad es demasiado poderosa. Los intereses electorales que son los que menos deben primar frente a los acontecimientos que se avecinan, no podrán oponerse.

La defensa de la ley Saenz Peña, la lucha contra el fascismo, contra la entrega al imperialismo, contra los pulpos monopolistas, deben encontrar unidos a las fuerzas democráticas.

Significaría un error fatal oponerse a esta acción conjunta. Un amplio frente popular que involucre a las fuerzas obreras y junto a ellas a la burguesía democrática y sea capaz de arrastrar a la lucha a los millares y millares de hombres sin matiz político, es lo que exige el momento.

La Mujer Socialista y el Sufragio



La Comisión Central de las Agrupaciones Femeninas Socialistas está por emprender una agitación popular en pro del sufragio universal, libre y secreto para la mujer argentina.

Hace dos años que duerme en las carpetas del senado un proyecto socialista en ese sentido; proyecto cuya presentación acaba de renovar el senador Alfredo Palacios.

Al disponernos a iniciar la campaña mencionada, creemos oportuno hacer algunas reflexiones, que fijaran una vez más la posición socialista frente al problema del sufragio. ¿Es una necesidad para el país el sufragio de las mujeres? suele preguntarse por ahí, de un tiempo a esta parte.

Como socialistas, rechazamos actitudes y términos abstractos. Para nosotros el país no es algo homogéneo, por cuanto el conjunto de los habitantes que lo pueblan no tienen intereses comunes. Hay en el país, clases distintas, con intereses antagónicos.

Nuestro partido tiene por única misión histórica la de interpelar y defender los de la clase trabajadora. Debemos por lo tanto formular la pregunta anterior con una modificación fundamental: ¿Es una necesidad para

la clase trabajadora la conquista de los derechos políticos para la mujer? No vacilamos en opinar que sí. En nuestro medio, donde la mujer de la masa vive aún atada a los más pueriles resabios de la colonia, el derecho político puede ser el aguijón que la arranque de su sopor tradicional. El movimiento obrero necesita de la participación de la mujer. El proletariado frente a los reclamos de la hora debe poseer todas sus fuerzas de lucha. Restándole la fuerza de la mujer, que desempeña un rol tan importante en la producción, se resiente considerablemente su obra.

Los grandes movimientos sociales de la historia moderna, (la Rev. Francesa, la Rev. Rusa) ganaron en potencia y en actividad (que es una potencia a la vez) merced al calor proselitista de las mujeres. No se nos escapa el aspecto negativo que presenta la perspectiva de entregar el instrumento político a nuestra masa femenina, carente casi en su totalidad de educación política, para usarlo en beneficio de su clase.

Pero mirando el reverso de la medalla pensamos que con el tal instrumento en la mano, se volvería más accesible a recibir los elementos de esa educación política, que hoy le falta.

Con la obtención del sufragio femenino no veremos seguramente engrosar de entrada nuestro capital electoral; posiblemente mermaría un tanto. Y no obstante eso, debemos reclamarlo. Sacrificar un éxito inmediato con vistas a proyecciones hacia el futuro, siempre ha constituido una de las mejores normas de la estrategia socialista.

Por la puerta del sufragio, todo lo endeble que se quiera, podremos acercarnos a la mujer de trabajo establecer entre ella y nosotros un contacto que hoy no existe.

Cuando ella pueda juzgar por sí misma las típicas cabriolas de la democracia criolla; los escamoteos de la legislación burguesa a los intereses de su clase; cuando la mujer obrera y la del pueblo en general llegue a sentir en carne propia todas las bellezas del fraude electoral, del secuestro de libretas y otras yerbas de la democracia burguesa, es de esperar que se volverá más sensible a la acción de la agitación y de la propaganda socialista.

Así el reconocimiento de los derechos políticos a la mujer, más que la conquista de un derecho, significará el poner ese derecho al servicio de la redención proletaria.

Por de pronto hace falta que la mujer de la masa pierda su pánico a la acción política en sí, denigrante de la femineidad según se lo ha enseñado con toda intención la mogigatería militante... los curas y los intelectuales puros.

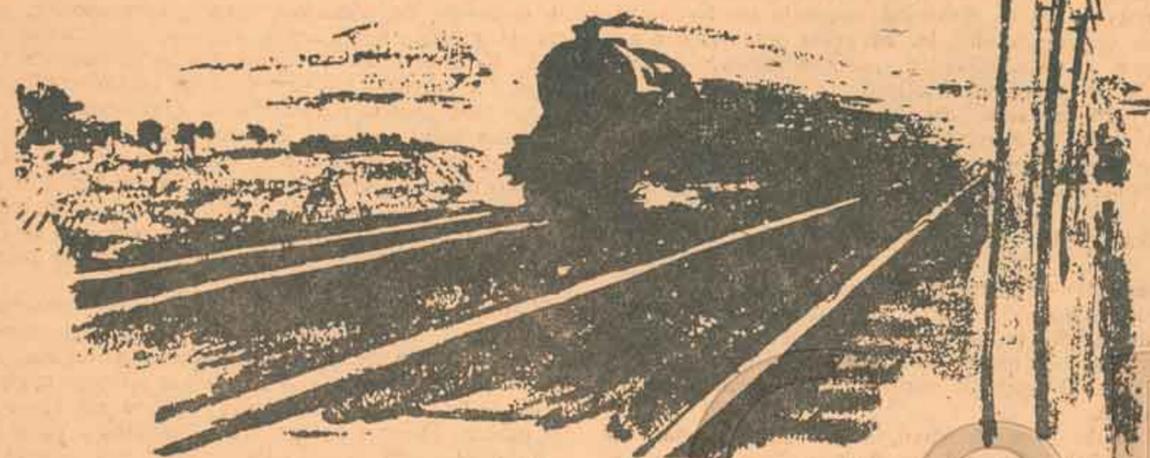
A juzgar por una serie de síntomas inequívocos, malos vientos soplan para las libertades públicas ya de suyo tan relativas. Corre prisa pues sacar de ellas el mejor partido posible.

Trabajemos por el sufragio femenino, pero a condición de no sobreestimarlos en ningún momento. Veamos en él solo un arma más puesta a disposición de la clase trabajadora para defender su vitalidad y preparar su triunfo final a través del ininterrumpido proceso de la lucha de clases.

R O S A S C H E I N E R

SAUL N. BAGU

El problema de los transportes nacionales



La comisión de comunicaciones y transportes de la cámara de diputados produjo dos despachos, fechados el 26 de setiembre de 1934, sobre el proyecto elevado por el poder ejecutivo nacional reglamentando el tráfico automotor, el transporte de personas y cosas por cuenta de terceros, en los caminos nacionales. Uno de mayoría y otro de minoría. El de mayoría reproducía con ligeras variantes, el proyecto original del ejecutivo y el de la minoría pertenece a la oposición socialista.

Dispone éste último la formación de una junta nacional de transporte, para estudiar la dirección y el control de todos los transportes y su coordinación de tráfico y tarifas, aconsejando crear lo inexistente: un estudio general previo para abordar la solución integral del problema. Pero en su mismo contenido, el proyecto minoritario lleva engendrado su error: al confiarle el estudio del problema a una junta donde la mayoría la componían funcionarios del Estado, sus conclusiones deberán someterse a los intereses de ese mismo Estado; hoy subordinado al imperalismo británico.

En ninguna forma, dentro del actual régimen económico y político, podría implantarse un tipo de legislación socialista, ni en éste ni en ningún problema; entendiéndose como legislación de tipo socialista la que contempla los intereses de la clase trabajadora, con los perjuicios inevitables para la clase propietaria.

La directiva general que debe tener todo intento de legislación de los socialistas, debe consistir en restar privilegios a la clase burguesa ampliando las posibilidades económicas de la clase trabajadora. Y en un problema de la magnitud de éste, la acción socialista debe orientarse en forma de asegurar las

mayores conquistas para los trabajadores vinculados directa o indirectamente con el problema de los transportes y lograr los beneficios posibles para el interés general de la población. Interés general que se halla más cerca de los intereses de clase de los trabajadores que del interés particular de la clase propietaria.

EL PROYECTO DE LA MAYORIA.

El proyecto de la mayoría tendía a dar fuerza de sanción legal a situaciones artificiales, al margen de un libre desarrollo de los factores económicos en juego, pues buscaba favorecer al transporte ferroviario en detrimento del transporte automotor. El Estado al servicio de un determinado sector de los capitalismos en disputa, pues que en el problema de los transportes dos grupos de capitalistas internacionales juegan sus intereses: el capital británico y el estadounidense. El primero es el propietario de la industria ferrocarrilera; el segundo es el principal interesado en la industria automotriz. Y el proyecto de la mayoría servía los intereses del primer grupo.

No se trata por cierto de una política improvisada. Con las fuerzas económicas predominantes en el país, el capital invertido por los grupos internacionales y el de la clase propietaria nativa, la política, por gravitación de los mismos, ha estado al servicio y continúa estando, del grupo de capitalistas británicos.

La política oficial argentina es una confabulación de intereses entre la aristocrática oligarquía criolla y los intereses extranjeros. Al ser la fuente de riqueza principal de la oligarquía criolla, la ganadería, una industria y un comercio vinculado y supedi-

tado íntimamente al capitalismo británico, la oligarquía actúa como cómplice de ese sector del capitalismo en la explotación de las riquezas del país.

En materia de transportes, los ferrocarriles ocupan un lugar preeminente. La industria ferroviaria pertenece en su mayor parte al capitalismo inglés. Toda política referida a los transportes debe tender a favorecer a ese grupo capitalista. Así ha sido y así será mientras la oligarquía ganadera criolla gobierne al país y tenga las vinculaciones materiales que unen su propio interés de clase rica argentina con el interés particular del capital inglés.

Claro que sería distinta la política, si en lugar de constituir el capital inglés el cordón umbilical unido a las bolsas de la oligarquía, lo fuera el capital estadounidense. Entonces el problema del transporte debería ser resuelto a favor de éste grupo, sin que disminuyera ni la gravedad aparente de los «estadistas» que confunden los negocios públicos con sus negocios, ni se alterase la aparente emoción patriótica de los ganaderos criollos.

Se trata de una relación impuesta y mantenida por el más vulgar interés materialista, superior en fuerza persuasiva a todos los sentimientos, sinceros o simulados, del mundo oligárquico argentino.

OLIGARQUIA VACUNA Y CAPITAL INGLÉS

Aparte de estas relaciones materiales permanentes, nuevos hechos económicos le han impuesto a la oligarquía criolla la tarea de continuar trabajando para facilitarle la explotación del país al capital inglés. Va en ello el precio de sus novillos y la cotización de sus vacas.

El pacto Roca-Ruciman, modernísimo tratado de reciprocidad comercial de clase a clase, impone al estado argentino, en funciones de administrador y manager de los ganaderos oligarcas y del capital inglés radicado en el país, obligaciones de dar trato preferente a éste último. El cambio consiste en reales o prometidas ventajas concedidas en provecho de la clase ganadera, en el comercio de importación de los productos a Inglaterra.

Esta vinculación estrecha de intereses arroja un amplio haz de luz sobre la orientación y procedimientos de la política oficial argentina.

En materia de política ferroviaria, la política oficial ha consistido en una entrega formal y sustancial de la economía del país, a los intereses y la voracidad del capitalismo británico.

Oligarquía vacuna criolla y capitalismo ferroviario, son términos que se confunden, como expresión mental y testimonio de hechos, en la moderna historia de la economía argentina. Las funciones de gobernantes de los oligarcas ganaderos se desarrollaron en ese plano de servilismo político y subordinación económica.

Y tiene su explicación el hecho. Primeramente, entre las familias de la actual aristocracia ganadera, se distribuyeron las tierras públicas, como simples bienes mostrencos al alcance del audaz. Sobraron los motivos del expediente legal para enriquecer, a costa del pueblo, a la clase vacuna mediante el reparto de las tierras. Después vino el ferrocarril. El ferrocarril valorizó esas tierras y facilitó la comercialización intensiva de los productos de la misma.

Es claro que previamente se hicieron concesiones extraordinarias al capital ferroviario para instalar sus redes. Fueron concesiones propias de colonizadores a colonizadores. Los colonizados no fueron los oligarcas criollos; fueron los habitantes del país. Los colonizadores, fueron los ingleses capitalistas.

Verdadero trato pampa, esta ilustre oligarquía que ha merecido elogios que no debieron pronunciarse, se movió inspirada en sus intereses de clase. Más tarde lugar tendría para decir en sus discursos patrióticos, elogios y ditirambos al esfuerzo del capital inglés, como si éste no hubiera buscado la obtención de la ganancia, como objetivo fundamental.

Acontecimientos típicos de la democracia capitalista, sus hombres vinculan sus negocios particulares y de clase, con los intereses del estado.

¿Quién ignora que las empresas ferroviarias inglesas dieron y dan hombres políticos prominentes al país?

UNA APARENTE RECTIFICACION

Nos hemos referido al proyecto de la mayoría de la comisión de comunicaciones y transportes, que era el mismo, ligeramente retocado, producido por el P. E. Este proyecto tiene una antigüedad de tres años. La mayoría conservadora de la cámara fijó el 17 de julio pasado para tratarlo. Previamente se realizó una hábil campaña de propaganda por parte de las presuntas beneficiarias: las empresas. Utilizaron los recursos a su alcance. No sabemos si todos. Sabemos sí, que usaron a algunos cientos de obreros ferroviarios para que manifestaran, reunidos en la Plaza Congreso a favor del proyecto y por su pronta sanción.

Pero tan evidente era el propósito que encerraba el proyecto, de subordinar el tráfico automotor en caminos nacionales a la industria ferroviaria; tan claro surgía esa intención de todo su articulado, que se originó una intensa campaña pública de oposición al mismo. Escasas fueron las adhesiones a su favor. Abundantes, en cambio, las oposiciones. Hasta representantes oficiales, como los de Córdoba, expresaron sus reparos. Y se explica: al supeditar el tráfico automotor al ferrocarril, perjudicaba los intereses paralelamente creados con la industria automotriz.

El proyecto, vencido por el peso de los intereses contradictorios que atacaba tan inhábilmente, fué sepultado mediante una ceremonia parlamentaria no carente de interés. No llegó a tratarse y pasado el plazo fijado con aparatosidad, la misma mayoría anunció su retiro. Nuevo caso concreto de lo que algunos autores socialistas califican de «retinismo parlamentario»; caso ratificado con la actitud de uno de los diputados conservadores que le prometiera a una comisión de auténticos obreros ferroviarios que abogaban a favor del proyecto patronal, que éste sería despachado cuanto antes y que fundara, como presidente de la comisión, con éstas palabras el retiro del mismo; «La orden del día 126, sobre coordinación de transportes, fué despachada por la comisión que presido, en Septiembre del año pasado. Recién ahora los señores diputados se han interesado por el asunto y ha habido controversias un tanto apasionadas».

Dijáramos que se trata de una paladina confesión de ignorancia parlamentaria, si no supiéramos que detrás de la cortina de humo de estos motivos aparentes, hay intereses de diversa categoría que determinan la conducta.

La misma mayoría de la comisión dió a publicidad otro proyecto. Lo hizo el 28 de julio. Ya había llegado al país Sir Charles R. S. Harris, coordinador de los ferroviarios británicos; alto embajador del capitalismo de esa nacionalidad y habíase, además, celebrado el 16 del mismo mes, un banquete nocturno y sigiloso, con anfitriones destacados: políticos con-

servadores de primera platea; alto personal ferroviario del país y prominentes directores, recientemente importados, de las empresas ferroviarias británicas.

EL NUEVO PROYECTO

El nuevo proyecto es una edición mejorada del anterior. Corregido formalmente, descubre la mano hábil que intercaló disposiciones en forma que el articulado total diera una imposible sensación de prescindencia.

Inútil esfuerzo. La marca del capital ferroviario es visible a poco que se ahonde el análisis. Desde la

COORDINACION DE TRANSPORTES

El breve comentario que publicamos en el número anterior, originó una respuesta de la redacción de «El Obrero Ferroviario», del 1º de agosto. El periódico citado, órgano de la «Unión Ferroviaria», se disgustó porque nosotros afirmamos una verdad simplísima: que el proyecto que el P. E. había remitido a la cámara de diputados y que la mayoría de la comisión de comunicaciones y transportes había aceptado, con ligeras variantes, haciéndolo despacho y que debió ser tratado por la Cámara el 17 de julio, es una elaboración teórica de origen, tendencia y finalidad capitalista.

Proyecto capitalista que fué aprobado por los dos organismos gremiales ferroviarios: «La Fraternidad» y la «Unión Ferroviaria», mediante una nota extensa, citamos una sola presentación escrita y de carácter oficial, que apareció publicada en el diario de sesiones de la Cámara, del 26 de junio pasado. La publicación se hizo a pedido del diputado nacional Carlos A. Pueyrredón, de conocida filiación conservadora y filofascista.

«El Obrero Ferroviario» se enoja, al extremo de extraviarse en una serie de palabras amontonadas sin hilación y sin lógica. En efecto, el disgusto lo expresa en forma tan carente de persuasión que deja al descubierto los errores fundamentales en que ambos gremios han incurrido en la apreciación de éste problema. Dice el periódico que lo que les interesa a los gremios es la coordinación y la situación del personal obrero. Lo dicen ahora y parece que lo han repetido anteriormente, en diversos tonos, pero lo cierto es que el apoyo al proyecto gubernamental, de esencia capitalista, es un apoyo sin reservas, total, a favor de la integridad de su contenido. Así lo puede comprender quien lea sin prevenciones las notas de ambos organismos, donde no se deja constancia de reserva alguna. Figura publicada en las páginas 325 al 327 del diario de sesiones citado y en diversas publicaciones gremiales que le dieron cabida.

Insistimos en este aspecto del apoyo total, porque los suponemos a los trabajadores ferroviarios, a todo el gremio sin excepción, con la aptitud mental indispensable para saber que el articulado del proyecto de referencia tenía la finalidad fundamental de subordinar a los intereses de la industria capitalista ferroviaria, los intereses de las industrias vinculadas con el tráfico automotor en los caminos nacionales.

formación del Comité Coordinador de Transportes, donde el ferrocarril tiene mayoría sobre cada uno de los demás sistemas de transportes, hasta el régimen de las tarifas, tiende a asegurar el uso de los poderes del estado a favor del capital ferroviario.

La coordinación es aparente. Conduce hacia la subordinación en favor del ferrocarril. ¿Porqué no se adelanta el capital ferroviario a dar una prueba terminante de sus intenciones coordinadoras? Con solo coordinar sus tarifas a la situación económica del país, daría a éste una plausible demostración de buenas intenciones.

Los obreros ferroviarios tienen al alcance de su reflexión los hechos posteriores, que ilustran más que todas las controversias. Nos referimos al nuevo despacho producido por la mayoría de la misma comisión de comunicaciones y transportes, despacho, en cuyo articulado ha desaparecido como por arte de magia la disposición anterior que establecía que los concesionarios de transporte por caminos estaban obligados «a acordar a sus empleados y obreros los mismos beneficios que rijan para el personal de ferrocarriles de jurisdicción nacional». Ha sido reemplazado por este artículo, respecto de cuya importancia, como prueba de la delincuencia del capitalismo sin escrúpulos ni vergüenza, no es necesario llamar la atención de los obreros: «El comité, dentro de los dos años de la vigencia de la presente ley, propondrá al P. E. nacional, para su sometimiento al congreso, un proyecto de ley reglamentando las horas de trabajo del personal vinculado al servicio, salarios y demás condiciones referentes al mismo que hasta el presente no hayan sido legislados».

Mientras se escamotean las seguridades de buenos salarios y condiciones de trabajo generales para los obreros de las industrias afectadas, se deja intacto el privilegio brutal que tienen las empresas en materia de tarifas.

Ignoramos si habrá trabajadores del riel que crean, previo estudio del proyecto reciente y aún del anterior, que era peor, que lo que realmente se busca es la coordinación de los transportes. Debajo de la urdimbre de estos proyectos, verdaderas columnas de humo para despistar al enemigo, está el interés del capitalismo ferroviario inglés, hoy en disputa con el capitalismo estadounidense en materia de transportes. Problema de índole capitalista, en cuya solución los trabajadores nada tienen que ganar.

En las luchas entre los distintos grupos capitalistas, nacionales o internacionales, la posición de los trabajadores no puede consistir, sin riesgo de actuar como instrumento capitalista, consciente o inconscientemente, en apoyar a ninguno de los bandos.

La posición de los trabajadores frente al imperialismo debe ser una posición de lucha contra todas sus manifestaciones. Ellos no pueden tener intereses encontrados o contradictorios. El día que despuntara en algún sector proletario, una desviación de esta naturaleza, se habría iniciado su fascistización.

IMPERIALISMO BRITANICO

Por BARTOLOME FIORINI

EL PACTO ROCA Y LAS CARNES

Nuestro país que pretende ser una nación independiente, está en situación de dependencia directa de grandes fuerzas capitalistas de otros países. Fuerzas extrañas al deseo y a la voluntad de los que producen y trabajan. Han surgido al iniciarse el proceso de la independencia nacional y se han arraigado a través de tiempo con la complicidad de una clase que vive y se beneficia de esta sujeción económica. Inglaterra es la principal fuerza extraña que limita nuestra independencia y la oligarquía criolla es la clase que se beneficia de esta esclavitud económica, así lo veremos en los acontecimientos que pasamos a estudiar.

LA CONQUISTA DEL MERCADO

Al iniciarse el siglo XIX, Inglaterra era el único país sin graves cuestiones internas que resolver. Su liberalismo industrial estaba en plena madurez; la burguesía inglesa ya tenía grandes capitales y sus mercancías buscaban mercados donde poder cotizarse. Europa, con sus continuas rivalidades internas y su arcaico feudalismo, no era mercado fácil para la gran Albión, sólo las tierras descubiertas siglos atrás podían ser fáciles mercados o plazas conquistables.

El colonialismo fué la expresión de esta política de la burguesía inglesa y la libertad de comercio su doctrina en acción, poco interesaba si para conseguirlo, fuera necesario actuar como piratas o contrabandistas. Los descendientes de los grandes filibusteros del siglo XVIII son hoy los magnates de las colonias inglesas. Fueron aventureros de tierra, antes que aventureros del mar.

Las invasiones inglesas en nuestro país, cuando estas tierras se llamaban «colonias españolas del Río de la Plata» durante los años 1807 y 1809 conatos de esta política. Pretendieron estas colonias para su mercado. La «libertad de comercio» era el manto que cubría el gesto imperialista a mano armada.

Inglaterra fué expulsada, más dejó en las colonias amigos y adeptos. El contrabandista inglés inició las grandes fortunas de muchos comerciantes que fueron figuras representativas en la política de la aldea platense. Al iniciarse la libertad e independencia del país, la revolución francesa nutría el romanticismo de la juventud patricia, pero en realidad era el comercio inglés el que aseguraba la situación económica. El contrabandista, cambiaba su nombre por el de importador exportados y, la diplomacia secreta tendía sus hilos de compromisos y manteniendo latente la actitud de rebeldía, cuyos resultados serían, en el correr del tiempo, perjudiciales para España y beneficiosos para el país «de la libertad de comercio». Las cartas de Lord Stranford son pruebas concluyentes. Las guerrillas de los caudillos no fueron trabas para el desarrollo de la exportación de materias primas, en especial cueros, a los principales puertos de Inglaterra. El comercio criollo acrecentaba su fortuna y agrandaba sus horizontes con estos únicos clientes. La correspondencia comercial de las colonias emancipadas del yugo proteccionista español redactada en el frío idioma inglés. En el año 1822 ya importaba Inglaterra por valor de 5.700.000 libras esterlinas.

Tan segura estaba en su conveniencia de sostener la independencia de estas colonias, de cuya libertad

de comercio era la única beneficiaria, que en 1824 concedió al Gobierno de Buenos Aires un empréstito en libras esterlinas, primer eslabón de la interrumpida cadena de empréstitos que luego se irán sucediendo y que a extramuros de la soberanía nacional se impusieron como una fuerza extraña que obliga a aceptar condiciones y agravios infamantes. La Argentina surge como una colonia en South América después de su independencia. Seguros ya y como consecuencia lógica de la operación, se ratificó al año siguiente el tratado suscripto por Woodbine-Parish y Manuel J. García, en el que Inglaterra consiguió la libertad de comercio para sus súbditos y el goce de la más completa seguridad y protección (art. 2.º) Además según sus textuales palabras no se impondría ningún otro ni mayores derechos a la importación de cualesquiera de los artículos de producción, cultivo o fabricación de ambos países que los que se paguen o en adelante se pagaren por los mismos artículos producidos en cualquier otro país extranjero. Tampoco se impondrían otros ni mayores derechos a la extracción e introducción de artículos de los Dominios Británicos al Río de Plata o viceversa. (art. 4.º).

Sin entrar a discutir el valor de oportunidad de las cláusulas del tratado queremos hacer notar que por la situación económica de los dos países concertantes, la beneficiada era solo Inglaterra.

Tan fuerte se sentía en su poderío y en la dependencia de nuestro país, que a pesar del tratado y del reconocimiento de nuestra independencia hecha por su ministro Canning, el primero de Enero de 1833, se apoderó violentamente del territorio de las Islas Malvinas. Nuestro oligarquía tan exultante de patriotismo, no se ha atrevido hasta la fecha a malquistarse con sus apropiadores; un expediente burocrático ha servido solo para guardar las apariencias.

Mientras los otros países continuaban dedicados a sus cuestiones internas, Inglaterra ha consolidado su situación de país capitalista que por la fuerza expansiva de su capitalismo se convierte en imperialista. Bajo su dependencia caen países exóticos y milenarios, la India, China, Egipto, Argel etc. Todos ellos caminos abiertos para la colonización de sus mercancías. El tipo de producción capitalista es insaciable, exige mercados y seguridad. Las colonias del Río de la Plata, eran mercado conquistado, pero la seguridad sería más firme aún si integraran políticamente los dominios ingleses. En 1843 Inglaterra repite la salvajada de 1807 y 1833, bloqueando el

puerto de Buenos Aires y seccionando la R. O. del Uruguay.

En 1849, finaliza su beligerancia, firmando el tratado llamado Souther-Aranda, asegurándose la neutralidad de los ríos Uruguay etc. la libertad de comercio, la conquista definitiva del mercado y realizando así la capitalización de la plus valía. La América Española era ya un lugar necesario y fatal donde el capitalismo inglés debía volcar sus productos.

CONQUISTA FINANCIERA

El país podría sin embargo, ser dominado como colonia extranjera. Para ello fué necesario su organización, ya que las fuentes naturales de riqueza solo producen por la acción continua y constante del hombre. Las minas fabulosas de oro y diamantes quedaron para la leyenda. Una nación organizada, respetaría más las deudas extranjeras que otra anarquizada y caótica. La organización nacional era pues, una necesidad sentida y deseada especialmente por los imperialistas.

Inglaterra saluda la constitución argentina, asentando en Buenos Aires la gerencia de varias casas comerciales y bancarias que ofrecen créditos a particulares y al estado mismo.

La oligarquía le otorga concesiones con una benevolencia sin límites, le regala tierras sin indemnización y le asegura un alto porcentaje de intereses, para sus capitales invertidos. Inglaterra otorga cuanto le piden con la condición de que se le devuelva con creces. Argentina regala sin pedir nada, absolutamente nada: ¿que les importaba a los criollos enriquecidos estas liberalidades, si las tierras que robaban se valorizaban por el oro inglés? Como no quedarle reconocidos si además de comprarles las mercaderías les ayudaba a agrandar sus fortunas? Además las deudas se pagan con los impuestos, y Carlos Pellegrini ha inventado el régimen tributario más cómodo: pagan solamente los que trabajan.

Inglaterra había hecho un prodigio de la Argentina.

Los empréstitos aumentan: en 1874, alcanzan a 10 millones de libras est. y en 1890 llegan a 59.100.000. Las líneas ferrocarrileras se agrandan, de 3 líneas construidas en 1883, llegan a 3.691 líneas en 1893.

El año 1890 encuentra a la población argentina ebria de ambiciones y vanidades. Las esperanzas duran poco tiempo sin embargo; la crisis europea de ese año arrastra en su caída a nuestro país. El crédito inglés era quizás el principal factor de su desgracia.

Los resultados son dolorosos para la República Argentina, pues tenía una deuda de ochocientos cincuenta nueve millones de pesos oro con Inglaterra solamente. La conquista que no se había hecho «manu militari» se hace más segura y definitiva al finalizar el año noventa. El país no puede asegurar a la clase terrateniente sus privilegios sin entregarse para siempre al capital financiero inglés. La deuda es garantizada a Gran Bretaña, trabajando y produciendo exclusivamente para ella. Trabajando para que los precios los limite a su arbitrio y produciendo para pagar las deudas contraídas.

La crisis mató al pequeño productor y esclavizó más a la pretendida aristocracia criolla que basa su riqueza en el valor de sus tierras, valor ficticio que se eleva cuando Inglaterra compra carnes o trigo y que baja cuando juega a las escondidas para no comprarlos, como en el caso Otawa. Empréstitos y vacunos son binomio real en la historia de nuestro país.

Cuando terminó el siglo pasado la oligarquía había entregado toda la riqueza; nuestra economía no tenía ninguna perspectiva halagüeña para el porvenir. Eramos una simple colonia; ninguna libertad de movimiento podíamos tener sin peligro de determinar una catástrofe

en la clase agropecuaria argentina. Los ferrocarriles que podrían haber asegurado la existencia de un mercado de producción y consumo interno, los había adquirido Inglaterra en pago de las deudas. La catástrofe del 90 le aseguró la posesión de 2347 kms. de líneas férreas que el gobierno había construido por su cuenta. Las líneas que se construirán más tarde fueron hechas por Inglaterra con las excesivas ganancias que estas le produjeron.

LA GUERRA EUROPEA Y LA LUCHA DE DOS IMPERIALISMOS

Por el cierre de varios mercados europeos, la Argentina vive momentos angustiosos en la crisis de 1914. Inglaterra cierra su crédito y dedica sus energías a matar al imperialismo germánico que tocaba sus talones en las regiones africanas y asiáticas.

Norte América aprovecha estas circunstancias favorables y se introduce intensamente en los pueblos del Sud que estaban alejados de su influencia.

Los empréstitos que no podían ser contraídos con Inglaterra, lo eran en Wall-Street y la industria del auto-motor compite con el Ferrocarril. No es solo el dólar del empréstito el competidor de la libra esterlina; es el petróleo también frente al carbón. Pero aunque técnicamente Inglaterra estaba vencida, conservaba su predominio gracias a su influencia en la clase gobernante del país.

A la Unión Cívica Radical, cábele la suerte de asistir desde el gobierno a esta lucha sorda pero enconada y mortal. La división interna entre personalistas y antipersonalistas, quizás tenga en su napa subterránea, alguna salpicadura de petróleo.

Momentos promisorios se presentaron para nuestro país, pero las tenazas inglesas apretaban la economía e imposibilitaban toda liberación. Los dos imperialismos aseguraron bien su poderío, los empréstitos que servían para pagar el enriquecimiento ficticio de nuestros vacunos y las dilapidaciones del gobierno, fueron los eslabones más seguros de las cadenas impuestas. ¿Que acreedor es capaz de liberar y ayudar a su deudor? ¿Que préstamo puede tener la virtud de independizar al deudor? El empréstito gira siempre sobre el mismo circulo vicioso: independencia ilusoria, pero dependencia real al capital extranjero. Durante este ciclo la república aseguró el predominio de los frigoríficos extranjeros que a pesar de ser, yankees y británicos, se refundieron en un «trust» que reparte proporcionalmente sus ganancias. Las Casas Dreyfus y Bunge y Born estabilizaron su dominio fijando un control soberano sobre nuestra exportación de cereales. La Standard Oil pone en jaque continuo a Y.P.F.

Los ganaderos y latifundistas dan gracias al cielo por este dominio que les asegura un comprador mas o menos permanente. Poco interesa que cualquier maniobra de estas casas hambrea a la clase trabajadora y pauperce a los pequeños productores. La estancia y el latifundio, en manos de cien familias de magnates, son los únicos que comparten el beneficio.

CRISIS CAPITALISTAS - NACIONALISMO ECONOMICO

Los países imperialistas sufrieron, al finalizar la tercera década de los años que vivimos una crisis de «super-producción.» Inglaterra paralizaba toda sus energías económicas y lanzaba por la borda los principios de la escuela «manchesteriana» que tanto le había servido para colonizar países y dominar pueblos. Norte América lanzaba su grito de cerrar los puertos por la ley Haney-Simon. Fué el principio de la derrota de la economía

capitalista: los congresos económicos fracasan, los tratados de nación favorecida se ahogan sin necesidad de ser denunciados, la conferencia de Londres donde se hallan reunidas 66 naciones para estabilizar la moneda termina sus sesiones sin pena ni gloria. La tregua aduanera no es aceptada y se inicia la era de los tratados bilaterales, digamos mejor preferenciales, en los que el país imperialista obligaba cerrar al país tributario sus puertos a otro capitalismo que no sea el suyo.

Los países se cierran y cada hilo es una aduana, los pueblos colonizados como el nuestro tiemblan de temor ante la presión del país imperialista. La independencia y la autodeterminación desaparecen con tal que se mantenga el derecho de vender. En esta situación de buena gana la aristocracia criolla otorga el tratado con Inglaterra del año 1825 y, sin denunciarlo, firmaría otro poniéndose incondicionalmente en sus manos. Sobre el «hambre y la sed del pueblo» la burguesía quiere proclamar que somos capaces de pagar los intereses de nuestras deudas internacionales, cuando los mismos pueblos acreedores habían aceptado, de hecho, la moratoria.

Los diplomáticos y asesores de la oligarquía cumplieron a las mil maravillas su papel de servidores del imperialismo británico, en ello iba su suerte individual y sus fortunas; si Inglaterra no seguía «amparandonos» el desbarajuste del noventa se volvería a repetir. El momento llegó. Otawa, fué un simulacro e inmediatamente una embajada comercial concurre a Londres.

PACTO DE LONDRES

La embajada argentina partió con banderas desplegadas. Era la embajada de un país colonizado; así lo expresa un asesor de esta en un «interview» periodístico de la «United Press» al expresar lo siguiente: «La Argentina es un importante dominio británico» y Sir Heriberto Samuel, confirmaba esta declaración expresando que si nuestro país quería obtener ventajas comerciales debía convertirse en dominio inglés. Bajo este clima mental se firmó el llamado protocolo y convenio de Londres ratificado luego en el parlamento argentino, por una evidente mayoría conservadora y vacuna que aseguró el triunfo del imperialismo inglés e hipotecó nuestro porvenir.

Por este pacto se aseguró la libertad ilimitada de imponer restricciones a la importación de carnes argentinas, con el fin de asegurar un nivel de precios remunerativos en el mercado interno del Reino Unido; el dominio exclusivo de los frigoríficos extranjeros en la importación de carnes, la ayuda a las empresas extranjeras que han invertido capitales en el país, la rebaja de aranceles que crea un privilegio inconcebible, la seguridad del cambio oro y del cobro de sus intereses usurarios sobre cualquier otro país.

CARNES

Toda la negociación se reducía a salvar a nuestros cien estancieros y se hizo tan bien que se entregó todo y no se aseguró absolutamente nada. El convenio más que defender a los oligarcas garantiza el privilegio de los frigoríficos, pues por el artículo primero del protocolo se declara que Inglaterra no impondrá ninguna restricción a la importación al Reino Unido de carne vacuna enfriada, procedente de la Argentina, en la cuota fijada en la convención de Otawa; pero se agrega que esto sucederá «siempre que no se planteen situaciones previstas o imprevistas que obliguen al Reino Unido a asegurar un nivel de precios remunerativos en su mercado».

Se habla de una restricción del diez por ciento; pero esta restricción carece de valor, pues, por causas

imprevistas, se agrega en el artículo segundo, este límite podrá no ser respetado. Es decir, que la declaración del art. 1.º, no fué nada más que una simple declaración.

¿Qué beneficio otorgan estos dos artículos a la República Argentina? Se expresa que no se restringirá; se dice luego que se restringirá el 10 por ciento y finalmente se reconoce que Inglaterra podrá hacer lo que le convenga.

A cambio de tan hermosa y beneficiosa negociación para el país, «el Reino Unido, por el artículo tercero del protocolo, está dispuesto a permitir a los importadores, importar carnes provenientes de tales empresas (se refiere a los frigoríficos nacionales) hasta el quince por ciento de la cantidad total importada de la Argentina». ¡He aquí toda la negociación! Nuestro país no tiene asegurado ningún límite en la importación, pero los frigoríficos sí; el 85 por ciento cualquiera que fuese la cantidad de carne importada. El convenio de Londres, vuelvo a repetir, más que asegurar la importación de carne argentina, aseguró las importaciones de los frigoríficos. ¿Pero quién surte de carne a estos establecimientos extranjeros? Las cien familias de la oligarquía argentina de hondo arraigo y larga tradición. El pacto de Londres es la seguridad de las riquezas de estas familias; no importa que para esto se haya matado la organización económica del pequeño productor. ¿Qué va a hacer éste con el 15 por ciento que le han concedido miserablemente? ¿Acaso va a luchar con esos colosos llamados frigoríficos que dominan gobiernos y asesinan representantes del pueblo?

El papel del senador De la Torre en la Cámara ha consistido en interpretar el estado de estos productores, que en vano buscan una solución propia en el marco de la economía capitalista.

El artículo III del protocolo, reconoce implícitamente el trust frigorífico, y, por lo tanto, la anulación de la ley 11.210 de represión de los trust. Entrega el control de los precios de las carnes al capitalismo extranjero. Desaparece toda posibilidad de formar la industria nacional de las carnes; toda iniciativa parlamentaria al respecto se estrellará contra los intereses creados por la oligarquía feudal argentina y el imperialismo inglés.

En este país «libre cambista» los frigoríficos tendrán el privilegio de controlar el precio, y «administrar» el hambre del pueblo argentino.

En el país de las carnes el pueblo morirá de inanición por no poder adquirirlos! Pero el pacto Rocarunciman, habrá salvado a las cien familias ganaderas.

REBAJA DE ARANCELES

No hablemos ahora del cambio y del empréstito asegurado en el pacto. Lo haremos en otra oportunidad. Pero digamos algo de la rebaja de aranceles que se aseguró a Inglaterra. La benevolencia en este asunto pasa los límites de lo tolerable. Por el artículo sexto del protocolo se mantiene libre de derechos la importación del carbón inglés. Esta cláusula, en un país de industria fiscal petrolífera como el nuestro, es suicida porque importa un privilegio para el capital ferrocarrilero que mantendrá su atraso técnico y aumentará sus ganancias sin rebajar los fletes, ni otorgar mejoras. La oligarquía criolla en el año 1933 elevaba el privilegio concedido hace 50 años a los ferrocarriles. Ni las propias colonias inglesas han concedido esa preferencia.

Esta cláusula conjuntamente con el artículo siete

del protocolo solo se estila con dominios colonizados; los países independientes utilizan la cláusula de nación favorecida, pero nuestra dependencia es tan grande que hemos otorgado beneficios arancelarios más elevados que los que tiene Canadá y las demás colonias inglesas. Resultaba evidente aquello «de que nos sentíamos como dominio británico».

Tan dominados quedábamos, que por la tardanza en resolver la cuestión arancelaria en la reunión de Buenos Aires, Inglaterra quiso reducir su cuota de importación. Véase las declaraciones de Walter Elliot en la Cámara de los Comunes, en el diario «LA PRENSA», el día 12 de Julio de 1933, el comunicado aparecido en el mismo diario, el día 13 de Julio de 1933, donde se informa «que si no se aprobaba el pacto, los británicos podrán reducir las cuotas de carnes en una medida ilimitada».

La cuota de importación servirá de «cucu» para asustarlos en cualquier oportunidad y hasta hacer saltar ministros como ocurrió en el caso del Dr. Hueyo.

TRATAMIENTO BENEVOLO AL CAPITAL INVERTIDO

Si alguna vez se pudo dudar de nuestra definición sobre la función del estado, con la lectura de cada uno de los artículos de este tratado podremos desvanecer las dudas; cada uno de ellos afirma la característica de que el gobierno representa a la clase poseedora y dominante y el estado es la gerencia de todos los intereses capitalistas; afirma más esta convicción, la lectura del artículo 1.º del protocolo que transcribo íntegro: «Que el gobierno Argentino valorando los beneficios de la colaboración del capital británico en las empresas de servicios públicos y otras, ya sean nacionales, municipales o privadas que funcionan en la República Argentina, consecuente en ello con su tradicional política de amistad, se propone dispensar

RESULTADOS FINALES

He aquí la historia de una clase minoritaria que se ha enriquecido a expensas de la economía de un pueblo. Los resultados son desastrosos, el pueblo muere de hambre y la clase media no puede subsistir en la pesada atmósfera capitalista. Con la ilusión de un gran porvenir para la patria, vivimos sobre bases falsas. Toda nuestra riqueza es extranjera y la propia está valorizada ficticiamente. El porvenir argentino controlado por el imperialismo es angustioso.

Las colonias inglesas están en mejor situación que nosotros. Véanse los datos extraídos del libro de Erns Wagemann «Estructura y Ritmo de la economía mundial», donde la Argentina queda relegada en último lugar a pesar de tener mayor número de cabezas de animales. Estos datos resultan tanto más importantes porque se refieren a países con la misma riqueza natural y los mismos factores económicos que el nuestro. Evidentemente somos un país subyugado económicamente a pesar de tener una inmensa riqueza natural.

Véase sino estas cifras: en bovinos: 32.212.000 y Canadá 8.876.000. Superficie agraria: 25.469.000 Ha. y Canadá 24.192.000 Ha.; sin embargo nuestros depósitos en dinero asciende: por habitante \$ 301,60 y en Canadá alcanza a \$ 645,70 %. Tenemos una importación por habitante de 18 dólares y Canadá 28 dólares.

No transcribimos más cifras que repetirían siempre la misma proporción de inferioridad nuestra. La lectura de estos números es harto elocuente.

¿Qué hacer? Colocarse en una actitud anti, es posición mental. Es acción cuando es tomada por toda una colectividad; pero para que ella cobre valor es necesario conciencia y ella se adquiere con un estudio profundo de la economía argentina, que ha sido olvidada interesadamente por la clase dirigente.

Su estudio conjuntamente con una posición antiimperialista nos llevará indefectiblemente a la solución del problema agrario, de ahí la trascendental importancia de esta acción y de este estudio, que solo podrá desenvolverse victoriosamente con un criterio marxista de nuestra historia.

a tales empresas dentro de la órbita de su acción constitucional, un tratamiento benévolo que tienda a asegurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección de los intereses ligados a tales empresas».

La cuota de carne asegurada, no a las oligarquías, sino a los frigoríficos, ha servido para todo, hasta para la organización del monopolio de transporte urbano en la Capital Federal. ¡Buena tajada ha sacado el Duque de Atholl, presidente del Anglo Argentino, en su conversación con el presidente de la misión!

La investigación de las cuentas capitales de los intereses extranjeros, ¿qué consecuencias podrían tener? ¿Acaso las ganancias usurarias de las tarifas eléctricas y los fletes ferroviarios disminuirían?

El Gobierno nacional será siempre el abogado defensor del capital extranjero en el pleito social con la masa productora y consumidora. Los frutos ya los estamos observando en los proyectos de leyes que se estudian en el Congreso de la Nación, enviados por el P. E. Nacional.

El gobierno asegurará los altos beneficios de las empresas explotadoras, la cuota de las carnes lo impone y las ganancias de la oligarquía ganadera lo exigen. El estudio de los elevados fletes que impiden el desarrollo de nuestra economía y destroza el progreso de toda industria argentina quedará paralizado. Jamás podremos saber en virtud de que razones el capital inglés ha aumentado durante 30 años los fletes del transporte del maíz en un 265 %, del trigo en un 300 %, del lino en un 305 % y el de los animales laneros en un 590 %. Los frigoríficos podrán vivir tranquilos salvo que un Upton Sinclair o un Elías Eremburg argentinos hagan la historia de sus fantásticas ganancias.

Por esta cláusula el pueblo argentino no podrá saber que su vida económica está regulada por Inglaterra por intermedio de los frigoríficos y de los fletes Carne y trenes.

TUCUMAN, RESIDUO FEUDAL

LOS TRABAJADORES EN LOS INGENIOS TUCUMANOS

TUCUMAN, conceptuado por el criterio simplista de poetas cursis, ha sido llamado jardín de la república y edén de América.

La vegetación exuberante, los bosques interminables de naranjos, el aire embalsamado por los perfumes de los azahares, los jardines cubiertos de flores de diversos colores, en fin, todas las galas que la naturaleza ha desparado a manos llenas en el suelo tucumano han provocado esas exaltaciones híbridas de los poetas que han llegado a ésta tierra. Hasta los serios y graves financistas, preocupados más en llenar sus bolsas, se han sentido inspirados a proclamar las bellezas de la floresta tucumana. Pero nadie o muy pocos, son los que permanecieron inmutables antes ellas; y menos aún, los que trataron de estudiar a Tucumán en su doble faz: económica y política. Y los que lo han hecho, salvo casos rarísimos, consultaron sus mezquinos intereses, ocultando la verdad de una realidad político-social y económica de raigambre feudal.

UN grupo de familias han sido y son las que han monopolizado la riqueza económica de este pueblo. Para ellas la escuela primaria, la universidad, en fin, todos los medios de elevación cultural. Para el pueblo: hambre y paños.

Ya aquellos bosques, aquellas florestas, no existen. Tucumán es un tema poético agotado, muerto por la acción mecánica del hombre. Pero al acelerarse el progreso industrial, al levantarse hacia el cielo las primeras chimeneas de los ingenios, cuando los trapiches empezaron a tronar, y los bosques espesos cayeron bajo el hacha del obrero para ser suplantados por bosques inmensos — así podemos llamarlos — de caña de azúcar. Tucumán conviértese en un gran centro industrial, fundánse ingenios por todas partes; y sus dueños son unos cuantos terratenientes, millonarios, de fortuna amasada por el robo y el crimen. Todos los dueños de la tierra, grandes terratenientes y pequeños propietarios cubren sus campos con caña de azúcar. La explotación de la caña de azúcar era una esperanza de aumentar vertiginosamente — y así fué — las riquezas de la minoría terrateniente. Y así; la caña de azúcar fué dueña y señora: los obreros fueron sus esclavos, allí dejaron sus energías, su juventud, su sangre, para el provecho de una minoría inepta y rapaz.

Y el ingenio se organizó; y lo hizo a la antigua forma feudal. Tiene su radio perfectamente demarcado, al que no puede entrar ni la propia justicia capitalista; tiene sus policías propias; es un estado dentro de otro estado. El administrador es rey, su autoridad es absoluta sobre la vida y la «hacienda» de los parias que están bajo sus órdenes. Tiene su taberna para los obreros;

y su club para los empleados. La corrupción, base capital de la explotación porque va aparejada a la ignorancia, ha formado esas masas amorfas, inconscientes de trabajadores resignados a su suerte.

Además, el administrador del ingenio es el caudillo político de departamento o de la región. Los obreros dan su voto por el patrón, por el amo, por el «niño», y cuando los cálculos electorales no dan el resultado esperado, se les echa del trabajo, del ingenio. A los obreros de los cuales se desconfía políticamente, se les secuestra la libreta para evitar que voten. En esta forma, la política azucarera se hace dueña de todos los resortes administrativos de la provincia.

Hemos dicho que el obrero no es dueño ni de su vida ni de su hacienda y en realidad es así, pues ni mujer, ni hijas bien parecidas puede tener pues ellas tienen que servir de carne de placer del administrador. No puede elevar la más mínima protesta, y si lo hace, pierde el «conchavo» y es dudoso que se le pague lo que ha ganado.

Los Padilla, Paz Posse, Guzmán, Galló y Peña y Cía., son los señores de pendón, horca y cuchillo los reyes del azúcar, espoliadores del proletariado campesino. Sin más inteligencia que la de un asno, dirigen, mandan y deshacen en la provincia. Su voluntad es orden. Los diputados, senadores y gobernadores son sus lacayos. No conocen límites para saciar sus apetitos de riqueza y predominio. Compran los diarios «serios» que tejen panegíricos a sus inteligencias retardatarias y «zancudas». Sus dominios extensos son un foco de inmudicia; y postradas, como tienen a sus pies a las autoridades sanitarias, no les preocupa el mejoramiento.

Es interesante la pose «cristiana» ante la explotación industrial. Aconsejan sumisión, cordura, servilismo. Los frailes más ignorantes, más corrompidos, están diseminados en nuestra campaña. Hemos de narrar, en capítulos sucesivos, muchos hechos pintorescos, propios del medio, en que tomaron activa participación los ministros del Señor.

LA instrucción pública, está donde estuvo la de otras provincias hace 20 años. La niñez campesina no recibe los beneficios de la escuela. Las cifras de analfabetos es conocida suficientemente para insistir. Los niños, obligados por la miserable situación económica de sus hogares, abandonan la escuela en temprana edad, para ir a pelar caña, a trabajar en las más rudas faenas del cultivo; de cuya manera, los analfabetos tienden a aumentar.

La inasistencia escolar es otro aspecto del problema. ¿Sus causas? Los métodos y procedimientos de que se vale la escuela para inculcar el conocimiento, son los más rutinarios y atra-

sados. En éste sentido, la escuela no ha salido del siglo pasado. Drespreocupación absoluta de los maestros —que hacen de la «letra a sangre entra» su infalible pedagogía. No analizan el medio en que actúan ni estudian la psicología de los niños. Sin objetivo que perseguir, estancada en la rutina que nada exige, trabada en su acción por el presupuesto, la escuela es un patrimonio de las capas pudientes.

La situación de los maestros no puede ser peor; y permanecen desunidos. No tienen ni siquiera un órgano que defienda sus intereses. Nada. La acción es nula. El movimiento iniciado hace algunos años ha muerto por carencia de cabezas directoras, de hombres capaces de la organización de un fuerte sindicato gremial. La delación, es común y propia entre los maestros. Los más serviles, y por consiguiente los más incapaces, son los acreedores a los ascensos. Los maestros capaces, dignos, permanecen olvidados, perdidos entre los montes, haciendo vidas de druidas.

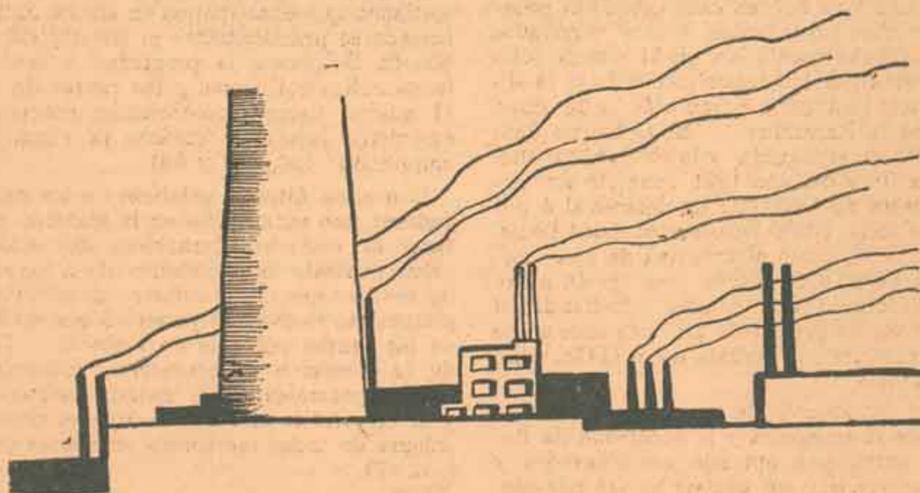
Hemos hablado de los trabajadores que entregan sus fuerzas a los ingenios; de los maestros, de la educación; de la situación de unos y otros, sin embargo, eso no es todo. La explotación a la manera feudal no queda reducida al marco que señala el dominio de la industria azucarera; y si nos detenemos con preferencia en ésta, es porque ella es la dominante, queremos decir, la que más fuerza proletaria explota.

EXISTEN en Tucumán otras ramas, no ya de la importancia de la industria azucarera, que agrupan muchos trabajadores, que explota a destajo en la ciudad y en la campaña, que también tienen carta blanca para robar y esquilmar a los trabajadores. Está la industria de la madera, que si bien no tiene la importancia que reviste en otras regiones del país, es una industria importante dentro la rama económica, de la provincia. Un gran industrial, Honorio Barot, gran latifundista, dueño de «7 de Abril» y otras poblaciones, ha amasado su cuantiosa riqueza sangrando a los trabajadores que tenía internado en sus bosques inmensos, y que para cubrirse con un manto de bondad y benefactor, fundó una plaza que lleva su nombre y su busto en mármol; concediendo, además, algunas otras «mejoras». Es el más grande industrial de la madera de la provincia, y tiene organizado sus dominios como lo tenían los grandes señores de la Edad Media. Los casos de arbitrariedades, realizados con la complicidad policial, son numerosos, y sería interminable detenerse en ellos. Allí, como en los ingenios, el obrero es un ser despreciado, sin derechos y cargado de obligaciones.

J. O C T A V I A N O T A I R E

TUCUMAN

AGOSTO 1935



¿Quién es Juan Bautista Saavedra?

Como el ex mandatario boliviano y agente del imperialismo yanqui ha tenido la veleidad, en su viaje a la Argentina de llegar hasta la Casa del Pueblo a «interesarse» por el movimiento socialista argentino, damos a continuación algunos datos sobre su persona.

Saavedra es en la actualidad uno de los demagogos más indicados para engañar con falsas promesas a los trabajadores bolivianos que vuelven de la guerra a exigir justicia social. De él tratarán de servirse sin duda las fuerzas reaccionarias para impedir la justicia popular.

Nota de la Redacción.

Juan Bautista Saavedra es una de las figuras representativas de la política primitivista de Bolivia. Mandatario del capital yanqui, fué el entregador de la riqueza nacional a los grandes magnates de Wall Street. Hombre de escasa cultura —como casi todos los políticos criollos— tiene, sin embargo, algunas dotes de demagogo. Dentro del panorama de los partidos burgueses que en Bolivia defienden los intereses yanquis, el suyo —el Republicano Socialista— es el que más acerca al pueblo al régimen fascista, pero no con el planteamiento aristocrático de nuestros endebles legionarios, sino con una bandera de confusa populachería.

En las más serias obras de investigación sobre las actividades del imperialismo yanqui en América Latina, el nombre de Juan Bautista Saavedra aparece como uno de sus servidores más fieles e impúdicos. Su gobierno se recuerda en la historia boliviana por un hecho luctuoso: el empréstito Nicolaus, que empujó indefinidamente al país y que vino a remachar la penetración yanqui, iniciada varios lustros atrás.

Citaremos sólo los dos libros más conocidos y divulgados en todo el mundo sobre el problema imperialista en América.

En «Nuestros banqueros en Bolivia», de Margarita Alexander Marsh, traducción española, página 133, se lee:

«El año 1920 marcó una crisis en la política boliviana. Los liberales, que habían usufructado el poder durante los diez años precedentes, fueron derribados por una casi incruenta revolución en el mes de julio de 1920, promovida por los republicanos bajo la dirección de Bautista Saavedra, quien más tarde ocupó la presidencia de la República... El Gobierno Saavedra necesitó dinero enseguida, y lo obtuvo tan onerosamente que a fines del año 1921 concertó un empréstito a seis meses de 1.000.000 de dólares al 6 por 100, con la razón social Stifel-Nicolaus of Saint Louis, cuyo convenio incluía, como alternativa de una exorbitante comisión de 90.000 dólares, una opción sobre el empréstito protegido que estaba estudiando el Gobierno, y una opción preferente por tres años sobre todo empréstito exterior que pudiese hacer el Gobierno durante ese período.»

La descripción del empréstito revela el vergonzoso avasallamiento de la economía y la soberanía de Bolivia al capital extranjero operado por Saavedra y es imposible transcribirla sin ocupar varias páginas. Solamente el detalle de las garantías que afectaba —caso realmente monstruoso— nos llevaría una columna. Justificando una excepción en el método de su libro, la autora del citado libro, dice: «Tan notable es la extensión de la garantía concertada, que las estipulaciones del contrato referentes a ella son dignas de transcribirse íntegramente.» (pág. 135.)

Continúa Marsh: «Además, para asegurar la recaudación actual de los impuestos citados, y en tanto que pudiera asignarse una renta fija para cubrir las necesidades de la deuda, se estipulaba en el contrato que una Comisión fiscal permanente, compuesta de tres miembros, dos de los cuales serían nombrados por los banqueros, se encargaría de la recaudación de los impuestos en la República durante los veinticinco años de vida de este empréstito» (pág. 138). La comisión ejerció sus funciones durante varios años, hasta la caída del dictador Siles y se recuerda como un caso insólito, sin antecedentes en los otros países americanos.

Bolivia —continúa Marsh— aceptó, por voluntad del señor Saavedra, «las más duras condiciones que su deuda exterior pasada registra o que los términos de sus primeros empréstitos en el extranjero pudieran hacerla prevenir» (pág. 141).

En «La diplomacia del dólar», de Scott Nearing y Joseph Freeman, traducción española, se estudia el empréstito Nicolaus en las páginas 43 y siguientes.

Los autores lo consideran un ejemplo: «El empréstito boliviano de 1922 es una excelente ilustración del tipo del contrato bancario que frecuentemente se encuentra en casos de empréstitos latino-americanos» (pág. 43).

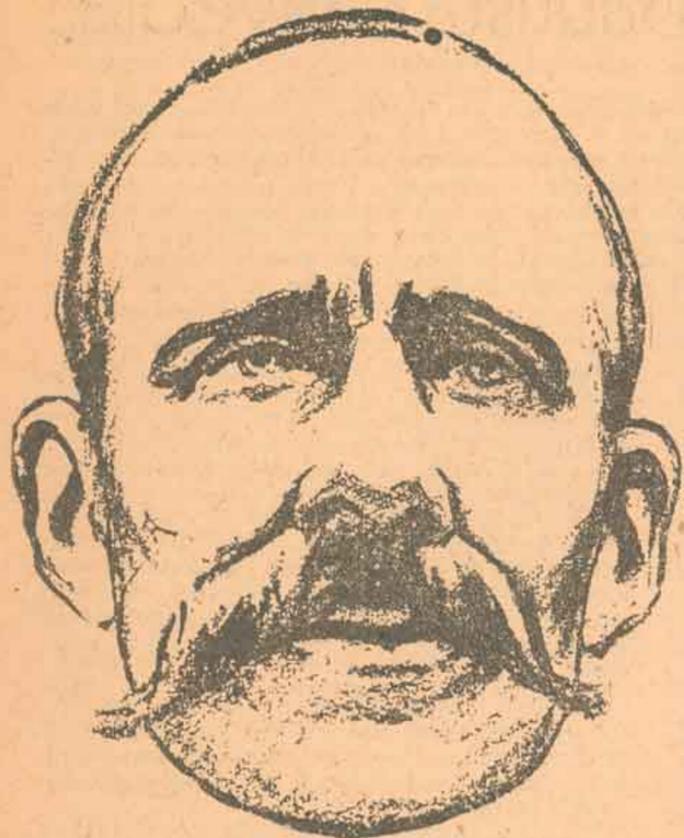
Después de detallar las condiciones del empréstito, sostienen que ellas «ponen en manos de los banqueros acreedores prácticamente el control del Banco de la Nación Boliviana, la propiedad y rentas de ciertos ferrocarriles bolivianos y las rentas de la República, al mismo tiempo prohibiendo prácticamente todo empréstito adicional durante la vigencia del actual empréstito» (pág. 45 y 46).

Con estas últimas palabras de los mismos investigadores, tan autorizados en la materia, puede concretarse la maniobra financiera del señor Saavedra: «Este contrato de empréstito ata a los representantes de los banqueros acreedores, al corazón de la vida política de Bolivia, al poner en sus manos el control de las rentas públicas de Bolivia... Los miembros de la Comisión se convierten automáticamente en figuras centrales en el mundo político de Bolivia, y el empréstito de 1922 ocupa el primer lugar por encima de todas las demás entidades públicas» (página 47).

En resumen, esta caracterización política del señor Juan Bautista Saavedra: lacayo del imperialismo yanqui e, históricamente, su más obsecuente y eficaz servidor; demagogo fascista, que aún necesita disrazarse con el rótulo de corporativista.

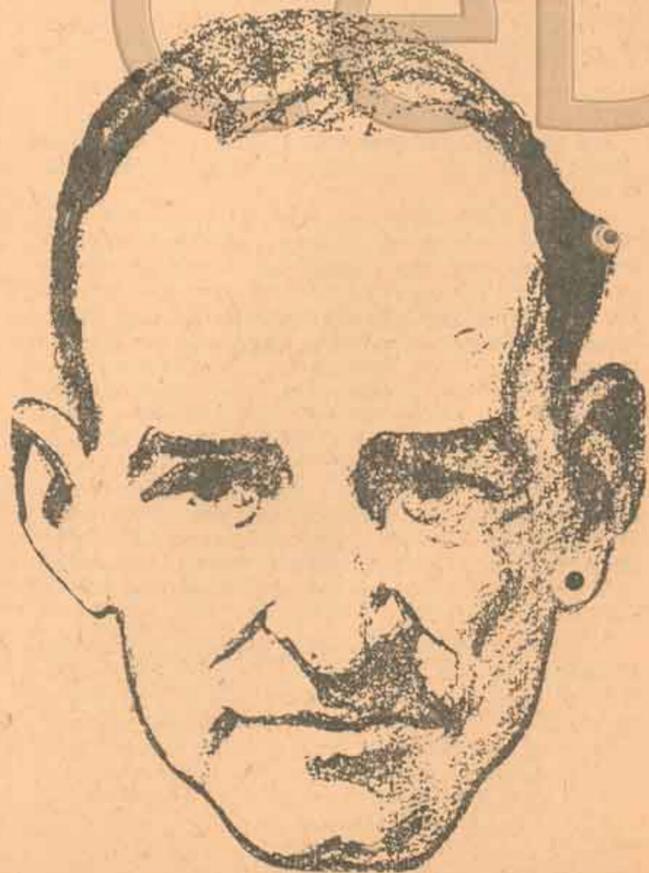
En la etiqueta de su Partido, donde dice «Republicano-Socialista», léase «Nacional-Socialista».

Sacco y Vanzetti



guerreros. Sus armas habían intervenido en ella; pero, su vida no fué alterada por sus efectos. Estados Unidos vivía su «prosperity». Para el observador superficial y el socialista revisionista, devoto de la colaboración de las clases, la solución del problema social radicaba en cosechar ese ejemplo.

COMO en la tiranía absolutista en la democracia republicana, en diversa proporción, pero con idéntico carácter está presente la realidad de explotados y explotadores. Estados Unidos de la «prosperity» sabía del problema social. Ofrecía su organización democrática las libertades fundamentales que niega la tiranía absolutista; pero, su justicia, sus leyes, sus funcionarios y, sobre todo ello, su organización económica, eran características, como en aquella, de la sociedad en que permanecen situadas, frente



HACIA 1927 la crisis económica de proyecciones universales que se hace presente en nuestros días no había inaugurado su ciclo. Estados Unidos de Norte América vivía su «prosperity». En sus «stockmarkets» no se insinuaban las alteraciones que darían lugar a las primeras bancarrotas. En cada americano del norte vivía el hombre cuyo standard de vida no había sido superado en la historia del régimen industrial. Había en él, cuando no el capitalista afortunado, el propietario satisfecho y en todo caso, el accionista que había invertido sus dineros que escaparan a otros destinos, en la participación en empresas económicas vislumbrando un triunfo fácil. La observación superficial y el socialismo revisionista coincidieron en no reconocer la existencia del problema social. Todos sus habitantes poseían ocupaciones en que aplicar sus energías y alimentos con que nutrir estas. El cinematógrafo presentó con frecuencia al humilde hombre de trabajo dirigiéndose al lugar de su ocupación en el auto de su propiedad. Los yanquis habían escapado de las convulsiones que siguieron a la conflagración europea en los países

a frente, dos clases de intereses opuestos. En la prosperidad que denunciaba el más alto grado del desenvolvimiento del régimen de producción capitalista en ese país, manteníase latente el problema que la agudización de la crisis; la bancarrota del sistema floreciente ayer; ha asignado los contornos de conflicto.

LOS Estados Unidos de la «prosperity» han dado al proletariado mundial dos mártires. Su justicia —grave y severa— confeccionó la sentencia que diera contenido legal al crimen. Fué el agosto de 1927. Hace ocho años. Entonces las masas laboriosas del mundo se agitaron reclamando a la plutocracia yanqui la vida de dos trabajadores que una acusación incierta llevaría a la silla eléctrica —la horca y la cruz del período industrial. En todas las ciudades se escuchó la protesta que se expresó en todas las lenguas.

El mundo capitalista no tenía, en esa hora, los desocupados que la iniciación de su debacle produciría breves años después. Las masas laboriosas no se habían familiarizado con el hambre como ocurre hoy. El drama no era otro; pero, la escena ofrecía variantes. 1927 no era 1935. En los trabajadores no había madurado la idea de la rebelión, ni el espíritu de combatividad, en la medida que se advierte en estos días como consecuencia

de las alternativas del proceso económico. Sin existir esas condiciones, el proletariado se hizo a la calle y llevó a todas partes su protesta. Le interesaba arrebatar de la burguesía yanqui; la misma que enviara sus soldados para reducir a los paisanos de Sandino y dirigiera la invasión económica o armada del continente del sur; dos vidas que pronto adquirieron características de símbolos. En todas partes la agitación fué intensa, histórica. Alarmado por ella el privilegio, recibió la sensación de que su mundo se derrumbaba, al escucharse la protesta que hacían suyas las multitudes que recorrían las calles de todas las ciudades.

HACE ocho años. En las primeras horas del 23 de agosto de 1927 morían en la silla eléctrica de la justicia yanqui Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti. Hasta el tribunal había llegado el pedido de clemencia y la voz de la protesta popular. Ni una ni otra lograron disuadir a los funcionarios a cargo de la administración de las leyes. Cumplida la sentencia, restaba al proletariado mundial la esperanza del desquite, el saldo de una experiencia y certificada su solidaridad internacional.

D A R D O C U N E O

Viene de la página 16

ra saber qué opinaban acerca del problema. El resultado del voto general, escrutado hace días, fué favorable, a la permanencia en el Comité Popular.

OTRAS ACTIVIDADES

El Comité «Contra la Guerra» de Mendoza en que actúan la Federación Socialista Mendocina, el Partido Comunista, la Federación Obrera y entidades culturales y estudiantiles ha realizado importantes actos que se han visto concurridos por grandes muchedumbres que han escuchado a oradores de todos los sectores con la mayor atención y respeto. Especialmente invitada habló la profesora Angélica Mendoza, llegada de la Capital, la que trasladó luego con una delegación del comité contra la guerra a San Juan y San Luis donde también se realizaron importantes actos y donde en breve se constituirán organismos similares que materialicen las aspiraciones unitarias de los trabajadores.

El C. Socialista de San Francisco, Córdoba, hizo pública una resolución solidarizándose con la F. S. Tucumana al resolver permanecer en el Frente Popular.

En la Provincia de Buenos Aires se multiplican los comités conjuntos pro presos de Bragado con participación de los Centros Socialistas y grupos comunistas y anarquistas.

En Bahía Blanca constituyóse el Comité Pro Paz, para desarrollar una acción paralela a los ya constituidos en varios puntos del país.

En numerosos puntos se realizan actos de acción conjunta, de los que en adelante informaremos con minuciosidad. Citaremos solo los realizados recientemente en Santa Fe, en La Plata Chivilcoy, y Paraná y el llevado a cabo el domingo en Santos Lugares en que hablaron Aráoz Alfaro, Gindice, Angélica Mendoza y el diputado Brinolo.

TEMAS GREMIALES

Hacia la Unidad Proletaria y el Frente Popular Antiimperialista. Las perspectivas son excelentes.

Con respecto a las actividades sindicales durante el mes pasado, cabe decir que se acentúan las características que señalábamos para todo este período. La unidad sindical marcha a pasos de gigante. Se ha materializado la unidad de los gastronómicos en la Federación Obrera Gastronómica, previa fusión de los tres sindicatos de mozos existentes en la capital y se trabaja con intensidad para agrupar a todos los obreros del interior, habiéndose obtenido grandes éxitos. Los sastres ya han constituido la Federación Obrera del Vestido, unificando las fuerzas del gremio, y se preparan para próximas luchas. También se han fusionado los vendedores de diarios y se han iniciado gestiones nuevamente, para la fusión de los textiles.

Como índice revelador de que el resurgimiento sindical no es pasajero y esporádico sino un fenómeno de carácter general y en continuo ascenso, es preciso consignar que continúan las huelgas planteadas con anterioridad, como el admirable movimiento de los madereros, las huelgas de la Panificación Argentina, del astillero de Pucini y de varios otros establecimientos y especialmente, que se han declarado nuevos conflictos de importancia. Los textiles de la seda han conducido a la huelga a 6 mil obreros y obreras de la rama, habiéndose extendido la huelga a las poblaciones cercanas de Quilmes y Villa Ballester. En la casa Gerino, varios centenares de mujeres obreras, sostienen también un hermoso movimiento. Cabe señalar, como demostración elocuente del grado de combatividad que está alcanzando la clase obrera la participación importante de la mujer en los movimientos recientes. La huelga de Adot, de los sastres, textiles y los actuales de la seda y casa Gerino, son una expresión intergremial de lucha y la crónica policial de la prensa burguesa ha llegado a constatar que las mujeres huelguistas, saben hacer uso de los medios de convencimiento que aconsejan las circunstancias. Es otro hecho aleccionador del que deben sacarse conclusiones serias. Se ha declarado, además, una importante huelga de marítimos, con la Arenera del Vizcaíno y algunas huelgas parciales en casas de menor importancia. Lo importante es que prosiguen con éxito la reorganización de una cantidad de sindicatos que habían desaparecido o vivían una vida lánguida. Se suceden las asambleas de barrios y la organización de personales en los gremios de pintores, albañiles, obreros en calzado, metalúrgicos y ramo de la construcción, sin olvidar la Federación Gráfica Bonaerense.

Se han reorganizado los sindicatos de sifoneros y licoristas, cartoneros y obreros bauleros y marroquineros entre otros.

El proceso de integración de todos los gremios en la C. G. T. prosigue su curso. El congreso de sindicatos clasistas de Rosario ha resuelto que se solicite el ingreso a la C. G. T. e incita a todos los gremios aislados a hacer lo mismo. Han solicitado la incorporación a la Central Obrera la Federación Obrera Textil y la Federación Obrera de la Carne y prosiguen sus gestiones los metalúrgicos. En el interior las actividades sindicales están también en continuo ascenso y las Federaciones provinciales, algunas reorganizadas

recientemente cobran un impulso insospechado. El espíritu de lucha del proletariado, su afán unionista y su esclarecimiento político se han podido poner en evidencia en varios hechos que es preciso destacar. A la brutal represión policial y los atentados que se han perpetrado contra los obreros huelguistas como los de Avellaneda, San Fernando, y Colón, a la actitud de la justicia que legaliza los desmanes policiales, los sindicatos han contestado constituyendo el Comité Intersindical pro amnistía, a fin de lograr que se sancione el proyecto presentado a la cámara para que se impida la realización del plan reaccionario de terminar con las huelgas y los sindicatos, mediante prisiones, deportaciones y asociaciones ilícitas. Se han adherido ya los siguientes sindicatos; de la industria metalúrgica, que es el organizador, yeseros, zapateros, sastres, cortadores de confección, Peluqueros, Albañiles, Obreros en Madera, F. O. Textil, C. I. S. A. Federación Obrera Gastronómica, Biceladores y Obros de la Nueva Cervecería Argentina.

Se realizó un gran acto y se piensa realizar una agitación que habrá de unir a todos los trabajadores para defender a sus más abnegados militantes.

El mitin democrático organizado por nuestro partido, con la adhesión de varias fuerzas políticas y la F. U. A., contó con la solidaridad de muchos gremios obreros. Y el mitin realizado por los colectivos con el concurso de muchos sindicatos pone de relieve el espíritu de lucha antiimperialista que anima a los gremios y la solidaridad que une a obreros organizados y otros sectores populares en la lucha contra el enemigo común: el imperialismo. Otro dato importante: la F. U. A. se adhirió también a este acto.

Unidad Proletaria y Frente Popular

La fusión de sindicatos, la organización de nuevas federaciones de industria y la integración de nuevos gremios en la C. G. T. ponen de relieve que la unidad sindical se impone y será una realidad, en el campo gremial, en breve plazo. Pero no nos cansaremos de repetir que, el entendimiento de los partidos políticos proletarios es indispensable para el éxito de toda acción seria que se proponga el proletariado. Las circunstancias colocan a la clase obrera ante tareas impostergables y los partidos políticos proletarios deben ponerse de acuerdo para orientar y dirigir los movimientos populares que se han iniciado y que cobrarán una gran importancia. Se está gestando un poderoso movimiento popular antiimperialista y es preciso que sea el proletariado quien lo oriente y dirija, para evitar situaciones que luego tendremos que lamentar. Todo esto no es fantasía. Vamos a verlo. Los agrarios han iniciado un gran movimiento antimonopolista, del que nos ocupamos en otro lugar. Hablan en lenguaje antiimperialista y señalan como impostergable la celebración de un congreso antimonopolista, se expresan contra el trust cerealista, contra el monopolio de los transportes y contra la actitud del gobierno en el asunto de las carnes y las medidas económicas que ha hecho aprobar. El último congreso, agrario ha contado con la adhesión de entidades obreras y la Federación de colectivos de B. A. que, especialmente invitada, envió una delegación. En la lucha antiimperialista la Federación de colectivos tie-

ne también una posición seria, a tal punto que numerosos sindicatos apoyan su acción. El movimiento contra las empresas del agua cobra cada día un impulso mayor, así como la lucha contra las empresas eléctricas, expresiones ambas del imperialismo.

En todas estas luchas participan hombres y mujeres de todas las ideas, unidas en sus aspiraciones de defenderse con alguna probabilidad de éxito, del pulpo imperialista.

Las condiciones han creado ya el Frente Popular en los hechos. Y el llamado de los agrarios, pidiendo la ayuda de todos los que luchan contra el imperialismo y ofreciendo su apoyo a todos los que lo necesitan es bien sintomático de una posible alianza de las masas populares de la ciudad y del campo para enfrentarse al imperialismo. Por si esto no bastara, la solidaridad obrera con las luchas antiimperialistas de las capas populares crean el clima más propicio para la rápida materialización del anhelo que mueve hoy a todos las capas oprimidas, la formación del frente Popular, del que participarían también los estudiantes por sus recientes actitudes y los discursos de sus oradores. Por si esto no bastara cabe referirnos a lo que sucede en el interior, donde prácticamente el Frente Popular contra el fascismo se ha realizado. Tucumán, Mendoza, Santa Fé, Chaco, Corrientes y recientemente Entre Ríos, lo demuestran sin dejar lugar a dudas. Y el mitin democrático organizado por el P. S. y el P. D. P. con la adhesión de partidos políticos, sindicatos y Federación Universitaria es otra expresión del anhelo popular de unir todas las fuerzas para constituir un sólido bloque antifascista y antiimperialista. Propulsar la organización del Frente Popular, pero trabajar intensamente por la unidad sindical y en primer lugar por la acción conjunta de los Partidos Políticos del proletariado para evitar confusionismos es la tarea que debe afrontar con decisión nuestro Partido. Solo así cumplirá con su deber frente a la realidad de nuestro país y marchará a compás con los acontecimientos de la hora. De otra manera marcharemos a la zaga de los hechos y otros sectores, más inteligentes y comprensivos de la realidad, nos sacarán ventaja, con consecuencias que pueden ser graves para el porvenir de la clase obrera.

Los colectivos hablan claro. Son partidarios de la unidad sindical y de la lucha antiimperialista.

Replicando a un editorial de «El Obrero tranviario», que se refiere a la unidad sindical y a la constitución de la Federación del Transportes los colectivos, por medio de «El auto colectivo», órgano oficial de la Federación de Líneas, han planteado la posición de la entidad en forma clara y categórica, que merece un juicio encomiástico. Y es que el editorial de réplica a que nos referimos señala a la Federación como una genuina entidad sindical, que lucha contra todos los imperialismos y que se declara partidaria de la unidad con las fuerzas afines, siempre que ellas se comprometan a luchar por los intereses obreros y no por los de las empresas capitalistas.

De paso, «El auto colectivo», censura las actitudes de los dirigentes ferroviarios y tranviarios y pone de manifiesto la sinceridad del espíritu unionista de los

colectivos al referirse a la ayuda que prestan a los obreros de los ómnibus que componen la A.L.T.O., que tratan de mejorar su situación luchando y no prescindiendo a servir los intereses capitalistas, visitando las oficinas gubernamentales para solicitar la «coordinación», en un gesto que repudian los obreros conscientes.

La respuesta destruye los sofismas del órgano de los ferroviarios en lo que respecta a los propósitos mediatos e inmediatos de la entidad, poniendo de relieve la oposición entre la actitud clara y valiente de los colectivos, de lucha contra todos los imperialismos y contra el capitalismo nacional, apoyando a las organizaciones obreras y constituyéndose en cooperativas y la actitud ambigua de ferroviarios y tranviarios, apoyando la coordinación en vez de exigir mejoras en la forma como lo hacen todos los gremios obreros con espíritu de clase.

Con respecto a la unidad y a la formación de la Federación del Transporte que auspicia el órgano de los tranviarios, la respuesta de los colectivos es tan elocuente, que nos limitaremos a reproducir dos párrafos del editorial a que nos referimos. Dice así: «El auto colectivo»: «el entendimiento entre nosotros y no el apañamiento de las empresas que dan «generosamente» ocupación a los obreros, y sin las cuales el mundo se podrá pasar, y se pasará sin duda en tiempo no lejano, es el único camino decente para los trabajadores del transporte, aquí y en cualquier parte». Como se habla de abandonar ideologías, «El auto colectivo», amigo de las cosas claras dice: «si se ha querido expresar en el lenguaje genérico del documento que la organización no debe embanderarse en ninguna tendencia, que no se deba exigir de ningún trabajador, para poder militar en el sindicato, otra condición que la de observar una conducta acorde con los fines que informan la razón de ser de la organización misma y obrar en consecuencia, estamos absolutamente de acuerdo. Mas si la admonición previa se refiere al abandono, de las concepciones que han dado razón de ser al movimiento obrero de todo el mundo, a que renunciemos a la lucha antiimperialista; a que evolucionemos hacia la modalidad «trabajista» de la Federación Americana del Trabajo, por ejemplo, o al «fabianismo», no solo no queremos semejante cosa sino que estaremos en franca oposición a esas corrientes, cuya experiencia ya se ha hecho en el mundo suficientemente con consecuencias hartamente aleccionadoras para la clase obrera». Agrega que quieren la unidad, «pero ha de ser para eso: para acrecentar el poder de la clase obrera en marcha hacia la conquista de su libertad, para vigorizar su acción en el sentido del advenimiento de un nuevo orden de cosas». Censura luego a quienes quieren la unidad para pedir la «coordinación» para renunciar a la lucha efectiva y para domesticar a los trabajadores y termina invitando al órgano de los tranviarios a hablar con idéntica claridad de problemas tan graves.

Esperamos, de nuestra parte, que la respuesta sea mas inteligente y mas acorde con los intereses proletarios y populares que la que da todos los días el órgano de los ferroviarios, mas dedicado a insultar y criticar a las organizaciones que luchan contra el capitalismo y el imperialismo que a las empresas, que tienen sometidas a condiciones vergonzosas grandes cantidades de ferroviarios que, pese a las maniobras de las directivas se expresan a cada instante contra el prorateo, contra los procedimientos de las empresas y acompañan al proletariado con su acción solidaria.

TAMBIEN LOS AGRARIOS HABLAN CLARO

LAS JUNTAS PRO PRECIO BASICO PROPONEN CELEBRAR UN CONGRESO ANTIMONOPOLISTA NACIONAL

Como demostración intergiversable del crecimiento del espíritu antiimperialista en importantes sectores de productores del país creemos de importancia referirnos en forma breve al ya poderoso movimiento de las juntas locales pro aumento del precio básico del maíz. Todos conocen la importancia que está adquiriendo el movimiento de protesta de los agrarios, contra el trust cerealista y las maniobras de los especuladores pero muchos ignoran la verdadera magnitud del mismo, la extensión que ha alcanzado, los grandes sectores que abarca y especialmente su clara orientación antimonopolista y antiimperialista, dada a conocer en un enérgico manifiesto, firmado por la Junta Central, que plantea las cosas en su verdadero terreno. Lamentamos no poder reproducir el manifiesto por su extensión pero trataremos de explicar su contenido, sumamente interesante. La Junta Central hace un llamado a la lucha antiimperialista, señalando las maniobras del capitalismo internacional en lo referente a la coordinación del transporte y a la comercialización de las carnes, aparte de lo que respecta a la explotación inicua de los agrarios por parte del trust cerealista. Pone de relieve la responsabilidad del gobierno, que nada hace por impedir la acción de los monopolios y censura los procedimientos de los organismos creados para favorecer a las minorías rapaces, como el Banco Central y el Instituto Movilizador. La Junta Central incita a la unión de todos los productores en párrafos tan elocuentes y tan claros que vamos a reproducirlos para que el lector tenga una noción exacta del grado de conciencia que demuestran los agrarios del país:

«En tal espíritu, la Junta Central pro aumento del precio básico del maíz compromete su esfuerzo en favor de los que se disponen a llevar al terreno de la realidad la aspiración libertadora que late en todos los corazones al servicio de la soberanía nacional, y exhorta a todos a responsabilizarse por el cumplimiento de su deber en el terreno que los enemigos del país quieren colocar a esta promisoro lucha por su independencia económica y financiera.

Al mismo tiempo, la Junta Central Pro Aumento del Precio Básico del Maíz hace un solemne llamamiento a los que, como los agricultores, luchan contra la opresión monopolista y les pide solidaridad para el logro de la Justicia que ellos reclaman, y para concretarla, hace la sugestión de que se realice un Gran Congreso Nacional Antimonopolista que deberá plantear las medidas de defensa que exige el desarrollo de nuestras riquezas para librarlas de la expoliación que hoy experimentan.» El congreso agrario, del que nos ocupamos en otro lugar ha puesto de relieve que comienza a hacerse efectiva la solidaridad entre las capas populares oprimidas de la ciudad y del campo, lo que pone al orden del día la lucha contra todos los imperialismos, lucha que cobrará, sin lugar a dudas, contornos grandiosos, a poco que se unifiquen aún mas los esfuerzos de todos los expoliados por ese pulpo insaciable y que sea el proletariado, especialmente sus sectores mas esclarecidos políticamente, quienes conduzcan esas luchas. He aquí porque la acción conjunta de los partidos políticos del proletariado es una tarea impostergable que merece de nuestra parte tanta dedicación.

A. S.



PROFESIONALES

Rodolfo Araoz Alfaro

ABOGADO

CANGALLO 499

Av. 33, — 3301

Dr. Bartolomé Fiorini

ABOGADO

Asuntos civiles, comerciales, criminales
y de legislación obrera

PARANA 608

Unión Telef. 35 Libertad 4220

Dr. Francisco Garcia Martinez

ABOGADO

Asuntos civiles, comerciales, criminales
y legislación obrera

LAVALLE 1344

tercer piso — U. T. 38 Mayo 2893

Carlos Sanchez Viamonte

ABOGADO

BUENOS AIRES:

Lavalle 1268, 2.º Piso

escritorio 13, U. T. 35 Libertad 2938

LA PLATA:

Calle 48, número 874, 4.º piso

escritorios 51, 52 y 53, Unión Telef. 7316

Para conocer el movimiento Socialista Italiano;
para ayudar los desterrados antifascistas en su
lucha contra la dictadura italiana, suscríbese al

IL NUOVO AVANTI

(LE NOUVEL AVANTI)

SETTIMANALE DEL PARTITO SOCIALISTA ITALIANO
(SEZIONE dell'INTERNAZIONALE OPERAIA SOCIALISTA)

Suscripción por un año \$ 11.-; por seis meses \$ 6.-

Giros a Renato Ugolini - Libertad 151 - Buenos Aires

Cedinci



0 20 ctvs.